

ESTUDIO A PROFUNDIDAD DEL TRABAJO INFANTIL Y ADOLESCENTE EN NICARAGUA



Coordinación y Supervisión General

Angela Martins Oliveira
Oficina Internacional del Trabajo (OIT)
Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC)
Programa de Información Estadística y seguimiento en materia de Trabajo Infantil (SIMPOC)

Coordinación Técnica Nacional

Marbel Gamboa de Espinoza
Directora General de Empleo y Salario
Ministerio del Trabajo (MITRAB)

Informe a cargo de: Mayra Calero Silva, Consultora

Equipo Técnico

Octavio Zeledón, Analista de Empleo, MITRAB
Marlene Aráuz Amaya, Directora de Empleo, MITRAB
Flor de María Cisneros, Directora de Productividad y Salario, MITRAB
María del Carmen Pineda, Directora de Análisis Ocupacional, MITRAB
Angela Martins Oliveira, Experta en Estadística, OIT/IPEC-SIMPOC
Astrid Marschatz, Experta en Análisis de Datos, OIT/IPEC-SIMPOC

Revisión Técnica del Informe

Octavio Zeledón, Analista de Empleo, MITRAB
Angela Martins Oliveira, OIT/IPEC-SIMPOC
Astrid Marschatz, OIT/IPEC-SIMPOC, América Central y República Dominicana
Bertha Rosa Guerra, Coordinadora Nacional, OIT/IPEC Nicaragua

Edición

Oficina Internacional del Trabajo (OIT)
Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC)
Programa de Información Estadística y seguimiento en materia de Trabajo Infantil (SIMPOC)

Diseño y Diagramación

Allan Zapata Corea

Impreso en

Impresión Comercial La Prensa

ISBN: 92-2-314227-X

Se permite la reproducción total y parcial de los materiales aquí publicados siempre y cuando no sean alterados y se asignen los créditos correspondientes.

Este informe ha sido financiado por el Departamento de Trabajo de los Estados Unidos.

Copyright © 2003 Organización Internacional del Trabajo

Prefacio

La Oficina Internacional del Trabajo (OIT), a través del Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC), ha convertido el proceso de prevención y abolición progresiva del trabajo infantil en una causa universal.

A nivel mundial, el trabajo infantil es un fenómeno amplio, complejo y multicausal. La carencia de información confiable y de análisis cuantitativos y cualitativos dificulta que se encuentren formas efectivas de afrontar el problema. Por muchos años, la falta de información sobre sus causas, magnitud, naturaleza, y consecuencias, ha sido un considerable obstáculo para llevar a cabo una acción eficaz de cara a enfrentar, detener y eliminar este fenómeno que afecta a millones de niños.

Desde 1998, el Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil desarrolla el Programa de Información Estadística y Seguimiento en Materia de Trabajo Infantil (SIMPOC), con el propósito de ayudar a los países participantes a generar datos sobre trabajo infantil.

El objetivo global de SIMPOC es generar, por medio de las Encuestas de Hogares, datos cuantitativos sobre las actividades escolares, y sobre aquellas actividades tanto económicas como no económicas que los menores llevan a cabo fuera de la escuela; además de recolectar datos

cualitativos y establecer bases de datos que contengan información relacionada al trabajo infantil. Estos datos han servido de base para diferentes estudios elaborados en los países participantes.

La recolección de datos confiables y su análisis es un apoyo al desarrollo de intervenciones efectivas contra el trabajo de niños, niñas y adolescentes. Con los datos recopilados en los diferentes países y con los estudios elaborados con base a estos datos, se espera facilitar el desarrollo, la implementación y el seguimiento de políticas y programas en contra de este fenómeno; así como promover actitudes sociales en pro de la prevención sostenible y la erradicación progresiva del trabajo infantil.

Tengo certeza de que la información presentada en este estudio sobre el trabajo infantil en el país contribuirá a mejorar el entendimiento y aumentar la sensibilidad hacia la situación de los niños, niñas y adolescentes trabajadores y permitirá elaborar mejores estrategias para combatir este fenómeno.

Para cada uno de los países participantes, contar con un panorama cada vez más claro de este fenómeno, avizora indudablemente un proceso más efectivo y un camino más corto para lograr un mundo sin trabajo infantil.

Carmen Moreno
Coordinadora Subregional
Programa IPEC de la OIT para Centroamérica,
Panamá, República Dominicana, Haití y México

Presentación

Para Nicaragua, y seguramente que para el resto de los países del mundo, el hecho de contar con datos objetivos y consistentes de la situación del trabajo infantil, constituye un importante avance en el cumplimiento de los Convenios 138 y 182 de la OIT y de la Convención sobre los Derechos del Niño.

El hecho histórico de haber incluido un Módulo de Trabajo Infantil en la Encuesta de Hogares del año 2000, marca una nueva etapa en el proceso de prevención y erradicación de este fenómeno, porque permite contar con un panorama cada vez más preciso de la situación del trabajo infantil; esto, indudablemente facilitará un proceso más efectivo para lograr “Un futuro sin Trabajo Infantil”.

El propósito del presente informe es poner a la disposición del país, información clara y concisa de las características principales del trabajo infantil y de adolescentes en Nicaragua, subrayar ideas y temas que puedan propiciar debates, análisis e incluso polémicas, tanto a lo interno de la Comisión Nacional para la Erradicación Progresiva del Trabajo Infantil y Protección del Adolescente Trabajador (CNEPTI) como para el resto de la sociedad. Esto con el fin de que se generen acciones más efectivas con la conjugación de la realidad, la ciencia y las voluntades para lograr el cumplimiento de los derechos de los niños, niñas y adolescentes nicaragüenses.

Igualmente, el documento proporciona criterios para guiar las valoraciones de lo que hasta el momento se ha hecho en la búsqueda de la prevención y erradicación del trabajo infantil, con la certeza de que esto abona a los esfuerzos encaminados al desarrollo humano, social y económico sostenible.

Se pretende además, presentar acciones inspiradas en diferentes enfoques que permitan identificar convergencias, aglutinarse alrededor de ellas y respetar las divergencias.

En mi calidad de Ministro del Trabajo y de Presidente Ejecutivo de la Comisión Nacional para la Erradicación Progresiva del Trabajo Infantil y la Protección de los Adolescentes que Trabajan, agradezco a todos los actores en este importante trabajo: a la Organización Internacional del Trabajo (OIT) quien en el marco del Programa de Información Estadística y Monitoreo en Materia de Trabajo Infantil (SIMPOC), a través de su Programa Internacional para la Erradicación

del Trabajo Infantil (IPEC) y desde sus oficinas de Ginebra, Costa Rica y Nicaragua, brindó un importante apoyo técnico y financiero, en aras de ir resolviendo los vacíos de información, que han obstaculizado una acción rápida y eficaz en la consecución de “un mundo sin trabajo infantil”. Este esfuerzo nos permite contar con una base de datos que contiene información cuantitativa y cualitativa, así como con estudios que reflejan de una forma objetiva la situación de los niños, niñas y adolescentes trabajadores.

Igualmente, extiendo mi agradecimiento a UNICEF y al Banco Central de Nicaragua por su oportuno apoyo técnico y financiero, así también a cada uno de los miembros de la CNEPTI, en especial a la Sub-comisión de Encuestas de Hogares por sus importantes aportes.

Especial reconocimiento merece el equipo técnico de la Dirección General de Empleo y Salario del Ministerio del Trabajo quienes dando muestras de una alta calidad profesional, igual que los encuestadores y consultores involucrados en este proceso, nos han dado la oportunidad de contar con documentos de alta calidad sobre trabajo infantil. Este equipo técnico trató de llevar su análisis más allá de la simple interpretación de los datos y de mostrar las implicaciones que dichas cifras tienen para el país en general.

Otros sectores que merecen nuestro reconocimiento son instituciones como el Instituto Nicaragüense de Estadísticas y Censos (INEC), el Ministerio de Salud (MINSA), el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (MECD), PNUD y todas aquellas organizaciones que a través de sus escritos nos dieron valiosas pistas para un análisis más completo y útil.

Un profundo reconocimiento a las personas que brindaron la información, en especial a los niños, niñas y adolescentes y sus familias.

Gracias al Gobierno de los Estados Unidos por apoyar a través de la OIT financieramente, esta iniciativa de gran trascendencia nacional.

Dedíquese éste y los futuros esfuerzo al país entero y especialmente a los niños, niñas y adolescentes trabajadores, quienes merecen todo nuestro compromiso para la transformación de sus realidades que los encamine a una vida de mejor calidad.

Virgilio Gurdán

Ministro del Trabajo y Presidente de la Comisión Nacional para la Erradicación Progresiva del Trabajo Infantil y la Protección de Adolescentes Trabajadores (CNEPTI)

ÍNDICE

RESUMEN EJECUTIVO	VIII
1. CONTEXTO NACIONAL	1
1.1 INTRODUCCIÓN.....	1
1.2 ¿CÓMO ES LA POBLACIÓN DE NICARAGUA?	1
1.3 ¿QUÉ CONDICIÓN ECONÓMICA Y DE DESARROLLO MUESTRA NICARAGUA?	1
1.4 ¿QUÉ NIVEL EDUCATIVO TIENE SU POBLACIÓN?	5
1.5 LAS CONDICIONES DE VIDA DE LOS NICARAGÜENSES	6
2. ANÁLISIS DE LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES TRABAJADORES	8
2.1 ¿CUÁNTOS ERAN LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES TRABAJADORES AL MOMENTO DE LA ENCUESTA Y CUÁL ERA SU DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA?	8
2.2 ¿CUÁLES ERAN LOS INGRESOS DE LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES TRABAJADORES?	10
3. LAS CONDICIONES EN QUE VIVÍAN LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES TRABAJADORES.....	11
3.1. INTRODUCCIÓN.....	11
3.2. ¿EN QUÉ TIPO DE VIVIENDA HABITABAN LOS HOGARES DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES TRABAJADORES?	11
3.3. ¿CÓMO ERAN LAS CONDICIONES HIGIÉNICAS DE LAS VIVIENDAS?	12
3.4. ¿QUÉ TIPO DE ILUMINACIÓN TENÍAN LAS VIVIENDAS?	13
3.5. ¿CON QUÉ COCINABAN EN LOS HOGARES?	14
3.6. ACTIVIDAD ECONÓMICA GLOBAL DEL HOGAR	14
3.7. ¿CUÁL ERA EL GASTO PROMEDIO EN LOS HOGARES?	15
4. LA SITUACIÓN DE LOS HOGARES DONDE VIVÍAN LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES TRABAJADORES.....	16
4.1. INTRODUCCIÓN.....	16
4.2. ¿DÓNDE ESTABAN LOS HOGARES CON NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES TRABAJADORES?	16
4.3. ¿CUÁLES ERAN LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS JEFES DE HOGAR DONDE HABÍA NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES TRABAJADORES ACTUALES?	18
4.4. ¿CUÁL ERA EL NIVEL DE INSTRUCCIÓN DE LOS JEFES DE HOGAR?	19
4.5. ¿QUÉ OCUPACIONES TENÍAN LOS JEFES DE HOGARES?	20
4.6. ¿CUÁL ERA EL NIVEL DE INSTRUCCIÓN DE LOS JEFES DE HOGAR DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES TRABAJADORES SEGÚN SU CONDICIÓN DE ACTIVIDAD?	21
4.7. ¿EN QUÉ RAMAS DE ACTIVIDAD ESTABAN UBICADOS LOS JEFES DE HOGAR?	24
4.8. ¿CUÁL ERA EL INGRESO DE LOS JEFES DE HOGAR?	28
4.9. ¿CÓMO SE RELACIONAN LOS INGRESOS DE LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES TRABAJADORES CON LOS DEL JEFE DEL HOGAR?	30
4.10. ¿CUÁL ERA LA COMPOSICIÓN DE LOS HOGARES DONDE VIVÍAN LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES TRABAJADORES?	31
5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	32
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.....	33

Listado de tablas

ORDEN DE LAS TABLAS

DEFINICIÓN

Capítulo 1

Tabla #1.1	Distribución porcentual de la población por área geográfica, según regiones, (1993 y 2001)
Tabla #1.2	Distribución del ingreso (1998 y 2001)
Tabla #1.3	Principales indicadores de empleo
Tabla #1.4	Tasa de ocupación de la PEA por categorías
Tabla #1.5	Salarios medios y cobertura de la canasta básica por rama de actividad
Tabla #1.6	Analfabetismo según áreas geográficas (1993, 1998 y 2001)
Tabla #1.7	Analfabetismo por sexo y área geográfica (en %)
Tabla #1.8	Deserción en primaria y secundaria (en %)
Tabla #1.9	Gasto corriente por estudiante (en dólares corrientes)

Capítulo 2

Tabla #2.1	NNA trabajadores por área, según departamento
Tabla #2.2	Distribución de ingresos mensuales de niños, niñas y adolescentes trabajadores

Capítulo 3

Tabla #3.1	Tipo de vivienda en la que habitan los hogares nicaragüenses
Tabla #3.2	Acceso a agua en las viviendas nicaragüenses
Tabla #3.3	Acceso a agua potable en las viviendas nicaragüenses
Tabla #3.4	Actividad de la cual los hogares de NNA obtenían el ingreso principal
Tabla #3.5	Comparativo del gasto promedio mensual en córdobas de los hogares de NNA

Capítulo 4

Tabla #4.1	Distribución de hogares donde habían niños, niñas y adolescentes trabajadores por departamentos, según área (en %)
Tabla #4.2	Distribución porcentual de los jefes de hogares de NNA, según sexo
Tabla #4.3	Distribución porcentual de los jefes de hogares nicaragüenses por sexo, según área de residencia
Tabla #4.4	Distribución de jefes de hogar de NNA trabajadores, por área geográfica, según condición de actividad
Tabla #4.5	Comparativo del nivel de instrucción de los jefes de hogar de NNA trabajadores
Tabla #4.6	Comparativo de las ocupaciones de los jefes de hogares de NNA
Tabla #4.7	Comparativo de las ocupaciones de los jefes de hogares de NNA trabajadores
Tabla #4.8	Ocupaciones de los jefes de hogar de NNA trabajadores por área de residencia
Tabla #4.9	Comparativo de las ramas de actividad de los jefes de hogares de NNA

Tabla #4.10	Ramas de actividad de jefes de hogares de NNA trabajadores, por área de residencia
Tabla #4.11	Ramas de actividad de jefes de hogar de NNA trabajadores por sexo
Tabla #4.12	Comparativo de las ramas de actividad de jefes de hogar de NNA trabajadores
Tabla #4.13	Distribución de ingresos mensuales de jefes de hogares de NNA trabajadores por área de residencia
Tabla #4.14	Distribución de ingresos mensuales de jefes de hogares de NNA trabajadores por sexo
Tabla #4.15	Promedios calculados en hogares de NNA trabajadores por condición de actividad del jefe
Tabla #4.16	Comparativo de la composición de los hogares de NNA

Lista de gráficos

ORDEN DE LOS GRÁFICOS

DEFINICIÓN

Capítulo 1

- Gráfico #1.1 Tendencia del PIB per cápita
- Gráfico #1.2 Centroamérica: Población por debajo del umbral de la pobreza
- Gráfico #1.3 Evolución de la tasa de desempleo abierto

Capítulo 2

- Gráfico #2.1 Niños, niñas y adolescentes trabajadores por departamentos distribuidos según área geográfica
- Gráfico #2.2 Comparativo de ingresos de niños, niñas y adolescentes trabajadores por sexo

Capítulo 3

- Gráfico #3.1 Distribución de las viviendas donde habitaban NNA
- Gráfico #3.2 Comparativo de la vivienda en que habitaban NNA
- Gráfico #3.3 Disponibilidad de letrina o servicio higiénico en las viviendas donde habitaban NNA
- Gráfico #3.4 Fuentes de iluminación en las viviendas donde habitaban NNA
- Gráfico #3.5 Comparativo de tipo de combustible para cocinar en las viviendas donde habitaban NNA
- Gráfico #3.6 Especificación de la actividad de cuenta propia de donde proviene el ingreso principal

Capítulo 4

- Gráfico #4.1 Distribución porcentual de los hogares de NNA, según área de residencia
- Gráfico#4.2 Distribución porcentual de hogares donde habían niños, niñas y adolescentes trabajadores, por departamento
- Gráfico #4.3 Jefatura del hogar por sexo y área geográfica
- Gráfico #4.4 Comparativo del nivel de instrucción de los jefes de hogares de NNA
- Gráfico #4.5 Distribución porcentual de los jefes de hogares de NNA trabajadores por área de residencia, según condición de actividad
- Gráfico #4.6 Distribución de los jefes de hogar de NNA con ocupación, por área de residencia
- Gráfico #4.7 Distribución porcentual de jefes de hogares de NNA trabajadores, por sexo y condición de actividad
- Gráfico #4.8 Comparativo de la condición de actividad de los jefes de hogares de NNA
- Gráfico #4.9 Comparativo de los ingresos mensuales en córdobas de los jefes de hogares de NNA

Glosario de siglas

- CEPAL:	Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- CNEPTI:	Comisión Nacional para la Erradicación Progresiva del Trabajo Infantil y la Protección de Adolescentes Trabajadores.
- ECERP:	Estrategia de Crecimiento Económico y Reducción de la Pobreza.
- EMNV:	Encuesta de Hogares sobre Medición de Nivel de Vida.
- ENDESA:	Encuesta Nacional de Demografía y Salud.
- ENTIA:	Encuesta Nacional de Trabajo Infantil y de Adolescentes.
- FOB:	Free on Board.
- INATEC:	Instituto Nacional Tecnológico.
- INEC:	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- IPEC:	Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil.
- MECD:	Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- MITRAB:	Ministerio del Trabajo.
- NNA:	Niños, niñas y adolescentes.
- NBI:	Necesidades Básicas Insatisfechas.
- OIT:	Oficina Internacional del Trabajo.
- ONG:	Organismos no Gubernamentales.
- PEA:	Población Económicamente Activa.
- PIB:	Producto Interno Bruto.
- PREAL:	Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina y el Caribe.
- PNUD:	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- RAAN:	Región Autónoma Atlántico Norte.
- RAAS:	Región Autónoma Atlántico Sur.
- UNESCO:	Organización de Naciones Unidas para la Ciencia y la Cultura.

Resumen ejecutivo

El análisis a profundidad de la situación de los niños, niñas y adolescentes trabajadores de Nicaragua, se centra específicamente en el universo de niños, niñas y adolescentes que habían trabajado la semana anterior a la encuesta (ENTIA 2000) y las características de sus hogares y viviendas. En ese sentido, aborda aspectos relacionados con las características fundamentales de dicha población, sus condiciones de vida y las características de los hogares, con el propósito de orientar acciones más efectivas para enfrentar el fenómeno y tener datos convincentes y veraces sobre posibles causas del trabajo infantil y otros factores que lo acompañan. Además, en este informe se hizo un importante esfuerzo de comparación entre los hogares donde se presenta el fenómeno del trabajo infantil y los que no vivían esa situación.

Las características principales de los niños, niñas y adolescentes trabajadores

La Encuesta Nacional de Trabajo Infantil y de Adolescentes reflejó que de los 314,012 niños, niñas y adolescentes de 5 a 17 años que declararon haber trabajado alguna vez de su vida, 253,057 habían trabajado la semana anterior a la encuesta, es decir, eran trabajadores actuales. Esto representa el 14.5% de todos los niños, niñas y adolescentes del país en esas edades. De ellos, 187,523 (74.0%) eran varones y 65,534 (26.0%) mujeres.

Según los resultados de la ENTIA 2000, en todos los Departamentos del país había trabajo infantil, siendo los Departamentos y regiones con mayor incidencia de trabajo infantil en ese momento la Región Autónoma Atlántico Norte (RAAN), Madriz, Jinotega, la Región Autónoma Atlántico Sur (RAAS) y Nueva Segovia.

El mayor porcentaje de niños, niñas y adolescentes trabajadores pertenecía al sector rural, siendo los lugares más afectados, la Región Autónoma Atlántico Sur (RAAS), Chinandega y la Región Autónoma Atlántico Norte (RAAN), donde más de la cuarta parte de los niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años de la zona rural eran trabajadores. Otros departamentos con altos porcentajes de trabajo infantil rural eran: León, Madriz, Boaco, Nueva Segovia, Estelí, Matagalpa y Jinotega.

En cuanto al trabajo infantil urbano, se encontró un alto porcentaje en Nueva Segovia, Rivas, la RAAN, Estelí y Jinotega, además de Managua, la capital.

Referente al nivel educativo, los resultados mostraron datos que deberían convertirse en una preocupación en todos los niveles del país. El 52.2% de niños, niñas y adolescentes trabajadores no asistían a la escuela. De aquellos que sí lograban asistir a la escuela, el 23.4% no tenían ningún nivel de instrucción, el 62.4% habían cursado como máximo algún nivel de primaria, y el 14.1% habían cursado algún nivel de secundaria.

En cuanto a las ramas de la actividad económica donde esta población realizaba sus actividades laborales, se observó que la agricultura, silvicultura y pesca es la que concentraba más trabajo infantil, y en el comercio trabajaban el 20.4% de niños, niñas y adolescentes trabajadores.

En cuanto a las ocupaciones, los obreros no calificados representaban el 64.9% de los trabajadores infantiles.

Con relación a lo que ganaban por su trabajo, de los 253,057 niños, niñas y adolescentes trabajadores, solamente, 101,536 (40.0%) reportaron ingresos por su trabajo. El resto trabajaba como ayudante o recibía retribución en especies.

A pesar de que las niñas y las adolescentes reflejaron mayor nivel de instrucción, ellas tenían los menores niveles de ingreso. Los ingresos más bajos se encontraron en los sectores de servicios comunitarios, sociales y personales, y en agricultura, silvicultura y pesca. La rama de actividad de servicios comunitarios, sociales y personales es eminentemente femenina.

Las características de los hogares de los niños, niñas y adolescentes trabajadores

La mayor cantidad de hogares con niños, niñas y adolescentes trabajadores se encontraron en los departamentos de Matagalpa, Chinandega, León, Jinotega y en las Regiones Autónomas del Atlántico Sur y Norte (RAAS y RAAN).

En cuanto al área geográfica, la mayoría de los hogares donde se daba el trabajo infantil estaban en la zona rural (62.2%). En cambio, los hogares donde no habían niños, niñas ni adolescentes trabajadores estaban mayoritariamente en el sector urbano (64.0%).

Los departamentos que mostraron mayor número de hogares de niños, niñas y adolescentes trabajadores del sector ru-

ral, eran la RAAS, Madriz, Río San Juan, Jinotega, la RAAN, Boaco, Matagalpa y Rivas.

Con relación al sexo de los jefes de hogar, en ambos grupos de hogares, aquellos donde había trabajo infantil y donde no había, la jefatura femenina era cerca de un 30.0%. La diferencia fundamental se encontró entre el sector rural y el urbano, teniendo el sector urbano un mayor porcentaje de hogares con jefatura femenina.

El nivel de instrucción de los jefes de hogar donde habían niños, niñas y adolescentes trabajadores era más bajo que donde no se encontraba ese fenómeno. El 41.5% de estos jefes no tenían ningún nivel de instrucción, en cambio en los hogares donde no había trabajo infantil, ese porcentaje bajaba a 22.8%. Asimismo, entre los jefes de los hogares donde había trabajo infantil, solamente el 10.0% tenían algún nivel de secundaria y sólo el 1.7% nivel universitario. En cambio donde no había trabajo infantil, el 25.4% habían alcanzado algún nivel de secundaria y 9.5% tenían nivel universitario.

Se encontró mayor nivel de desocupación entre los jefes de hogar donde no había trabajo infantil (20.0%) que donde sí había (14.0%), lo que indica y reafirma que más allá de la pobreza hay otros aspectos psico-sociales que también favorecen el trabajo infantil. Igualmente, se pudo constatar que habían mayores ingresos en los hogares donde no se daba el trabajo infantil. Además, se constató la desventaja de los jefes de hogares de niños, niñas y adolescentes trabajadores en cuanto a su ubicación laboral. Por ejemplo, mientras el 18.7% de los jefes de hogares donde habían niños, niñas y adolescentes trabajadores eran obreros no calificados, esto sólo se encontraba en el 12.1% de los jefes de hogar donde no existía el fenómeno. Mientras un 12.7% de jefes de hogar donde no había trabajo infantil trabajaban como administrativos, técnicos, técnicos superiores y profesionales, ese tipo de ocupación solamente la tenían 3.6% de los jefes de hogares donde había trabajo infantil.

Las condiciones de vida de los niños, niñas y adolescentes trabajadores

En general, se encontró que las condiciones de vida de ambos grupos –los hogares con personas menores de edad que trabajaban y que no trabajaban– estaban muy lejos de tener las condiciones óptimas para el desarrollo de los niños, niñas y adolescentes. Sin embargo, se constató que donde habían personas menores de edad trabajando, las desventajas eran aun mayores, lo cual se reflejó en los siguientes indicadores:

- El 18.5% de las viviendas de los niños, niñas y adolescentes trabajadores eran tipo rancho o choza y eso sólo suce-

día en el 10.0% de las viviendas donde no había trabajo infantil.

- El 6.4% de las familias donde habían trabajadores infantiles eran improvisadas (plástico, desperdicios de madera, cartón, zinc, etc.) y en el otro grupo sólo el 4.0%.
- En el 9.7% de las viviendas donde habitaban niños, niñas y adolescentes trabajadores, no había servicio higiénico o letrina, frente a un 4.3 % de las viviendas donde no había personas menores de edad en esas condiciones.
- Solamente el 11.6% de las viviendas con niños, niñas y adolescentes trabajadores tenían servicios higiénicos dentro de la vivienda, lo que sucedía en el 26.3% del otro grupo.
- Solamente en el 24.2% de las viviendas donde residían niños, niñas y adolescentes trabajadores había agua potable, mientras que el 41.1% del otro grupo sí gozaban de ese servicio básico.
- El 39.1% de las viviendas con niños, niñas y adolescentes trabajadores no tenían energía eléctrica, en cambio esa situación sólo la vivían el 19.2% del otro grupo.
- En el 76.8% de las viviendas donde había trabajo infantil se cocinaba con leña, lo que ocurría sólo en 50.7% del otro grupo.
- Solamente en el 26.4% de los hogares donde había trabajo infantil, los ingresos provenían de empleo regular, y donde no había trabajo infantil, ese porcentaje subía a 45.8%.
- Además del empleo regular, el 3.5% de los hogares donde no había trabajo infantil tenía otros ingresos, en cambio donde había trabajo infantil, eso sucedía sólo en el 1.4% de los casos.

Comparando el nivel de gasto de ambos hogares, la diferencia más relevante se encontró en el rubro de educación, donde el gasto promedio en los hogares donde habían niños y niñas trabajadores era C\$ 122.71 (menos de US\$ 10), y en aquellos hogares donde no existía el problema era el doble del anterior.

Los datos de la encuesta también revelaron que, a pesar de tener más bajos ingresos, los hogares de los niños, niñas y adolescentes trabajadores eran en promedio más grandes que aquellos donde no se daba el trabajo infantil, y la mayor diferencia estaba en el número de personas menores de 18 años en el hogar.

El análisis mostró la desventaja clara del trabajo infantil en todos los aspectos de la vida de los niños, niñas y adolescentes víctimas de este fenómeno y de toda su familia. Es difícil afirmar, cuáles de las situaciones que viven son causa y cuáles efecto. Sin embargo, sí queda clara la urgencia de enfrentar con mayor energía y compromiso la prevención y erradicación de este fenómeno.

1. Contexto Nacional

1.1 Introducción

En este estudio a profundidad sobre los niños, niñas y adolescentes trabajadores y las características de sus hogares se hace necesario iniciar con la caracterización de Nicaragua en el ámbito demográfico, referido a la estructura, crecimiento y distribución geográfica de la población, el ámbito educativo, atendiendo los principales aspectos como el analfabetismo, el acceso al sistema escolar, la deserción y el gasto en educación; en el económico, abordando aspectos del crecimiento económico, la distribución del ingreso, el acceso al trabajo y los niveles de pobreza, y finalmente abordando las condiciones en que viven las familias nicaragüenses, desde el estado de la vivienda y sus servicios, hasta la jefatura de los hogares y la salud de la población.

1.2 ¿Cómo es la población de Nicaragua?

En Nicaragua, la población se ha quintuplicado¹ en los últimos 50 años, pasando de 1, 049, 611 habitantes en 1950 a 5, 205, 023 en el año 2001. El país tiene una superficie total de 130,374 Km² con una densidad de 39.9 habitantes por Km² en 2001, la más baja de Centroamérica. La tasa de crecimiento poblacional promedio anual estimada para el quinquenio 2000-2005 es de 2.6 %. El 42.5% de la población reside en áreas rurales. La distribución por sexo es prácticamente equitativa entre hombres y mujeres.

De acuerdo a la Encuesta de Medición de Nivel de Vida (EMNV) 2001, la distribución geográfica de la población según las regiones del país es muy diversa, como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla #1.1

Distribución porcentual de la población por área geográfica, según regiones (1993 y 2001)

Región	1993		2001	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Managua	80.3	19.7	91.5	8.5
Pacífico ²	58.2	41.8	54.8	45.2
Central ³	32.7	67.3	40.6	59.4
Atlántico ⁴	37.0	63.0	45.6	54.4

Fuente: EMNV 2001, INEC.

¹ De acuerdo a cifras oficiales del INEC. Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud (ENDESA) 2001. Octubre 2002.

² La región del Pacífico comprende los departamentos de: Masaya, Granada, Carazo, Rivas, León y Chinandega.

³ La región Central comprende: Matagalpa, Jinotega, Nueva Segovia, Madriz, Boaco y Chontales

⁴ La región Atlántica o Caribe comprende: Las regiones Autónomas del Atlántico Norte y Sur y Río San Juan

En la capital, Managua, la población urbana aumentó entre 1993 y 2001 en 11 puntos porcentuales, pasando de un 80.3% a un 91.5%. Esto se debe entre otras razones a la migración de la población rural hacia la capital y centros urbanos en búsqueda de oportunidades de empleo y mejores condiciones de vida. Esa misma situación se dio en las regiones Central y Atlántica pero en menor porcentaje.

Nicaragua tiene una población joven de 2, 692, 541 habitantes con 18 años o menos en el año 2001, un poco más de la mitad (51.7%) del total. Este grupo de población es el que demanda al Estado y a la sociedad mayor inversión en servicios básicos elementales referidos a alimentación, educación, salud, protección y recreación, como una forma de ejercer sus derechos y para potenciar sus capacidades de manera que puedan tener una vida plena y a su vez insertarse en la fase adulta con capacidades para aportar al desarrollo del país.

Entre esa población joven, de acuerdo a la ENDESA 2001⁵, un 10.6% de mujeres adolescentes entre los 15 y 17 años son madres, y un 4.0% dijo estar esperando su primer hijo al momento de la encuesta. En suma, casi un 15.0% de ellas está asumiendo el rol de madres en la época de su vida en que les corresponde estudiar, desarrollar su personalidad y recrearse. Con esta realidad ellas aportan a la alta tasa de crecimiento poblacional que tiene Nicaragua.

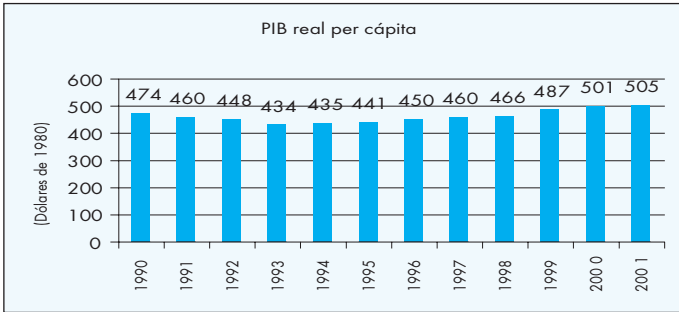
1.3 ¿Qué condición económica y de desarrollo muestra Nicaragua?

La situación económica de Nicaragua es difícil como producto de largos años de inestabilidad social y política, de inadecuadas políticas de desarrollo y de ser afectada por fenómenos naturales que desbastaron importantes sectores económicos de su territorio. Todo ello la ha convertido en el país de Centroamérica con el más bajo Producto Interno Bruto (PIB) per cápita.

En los últimos años se han realizado esfuerzos importantes dirigidos a la integración económica con la región y el resto del mundo, pero su posición es aún frágil, pese a la tendencia ligeramente creciente del Producto Interno Bruto

(PIB) real per cápita a partir de 1994, como se observa en el siguiente gráfico:

Gráfico #1.1
 Tendencia del PIB per cápita



Fuente: Banco Central de Nicaragua, julio 2002.

La vulnerabilidad del país en el campo económico se observa en su elevada deuda externa e interna, en los desequilibrios de la balanza comercial y de pagos, en la escasa diversificación y volumen de exportaciones, en la dependencia de tecnologías e insumos importados, y en una débil infraestructura en vías de comunicación, energía y transporte. El déficit comercial (diferencia entre exportaciones FOB e importaciones FOB) alcanza los mil millones de dólares. La deuda del país per cápita es de US\$ 1, 224.60 anuales. Por otro lado, el salario medio de los trabajadores sólo alcanza para cubrir el costo de una y media canastas básicas.

La distribución del ingreso de las familias nicaragüenses muestra grandes brechas de equidad. De acuerdo al informe El Desarrollo Humano en Nicaragua 2002⁵, en el año 2001 el primer decil, el de los más pobres, donde se encuentran unos 520,000 habitantes se apropiaba sólo del 1.3% de los ingresos del país, mientras que el décimo decil con la misma cantidad de habitantes, el de los más ricos, se apropiaba del 46.1% de los ingresos, y sólo el 1% de la población más rica del país acaparaba el 18.4% de los ingresos, lo que es equivalente a más de lo que acaparaban los primeros cinco deciles juntos (donde se encuentra la mitad de la población,

unos 2.6 millones de habitantes), que juntos llegaban a capturar el 15.4% del ingreso nacional.

Si comparamos el año 1998 con el 2001, se nota un mínimo aumento en el porcentaje de apropiación del ingreso en los tres primeros deciles, lo que no representa cambios significativos en la calidad de vida de esa población. Sin embargo, se observa un ligero descenso en la captación de ingresos del decil quinto al decil noveno, donde se encuentra generalmente la población de medianos recursos. Sólo los ingresos del décimo decil, donde está la población más rica, crecieron de 45.4% a 46.1% del total, es decir, el decil de los más ricos incrementó su absorción porcentual de ingresos.

Tabla # 1.2
 Distribución del ingreso (1998 y 2001)

Décimos	Proporción del ingreso apropiado por cada decimo	
	1998	2001
Primero	1.0	1.3
Segundo	2.0	2.3
Tercero	2.9	3.1
Cuarto	3.9	3.9
Quinto	5.0	4.8
Sexto	6.3	6.0
Séptimo	7.9	7.7
Octavo	10.6	10.2
Noveno	15.1	14.6
Décimo	45.4	46.1
1% más rico	16.0	18.4

Fuente: EMNV 1998 y 2001, INEC.

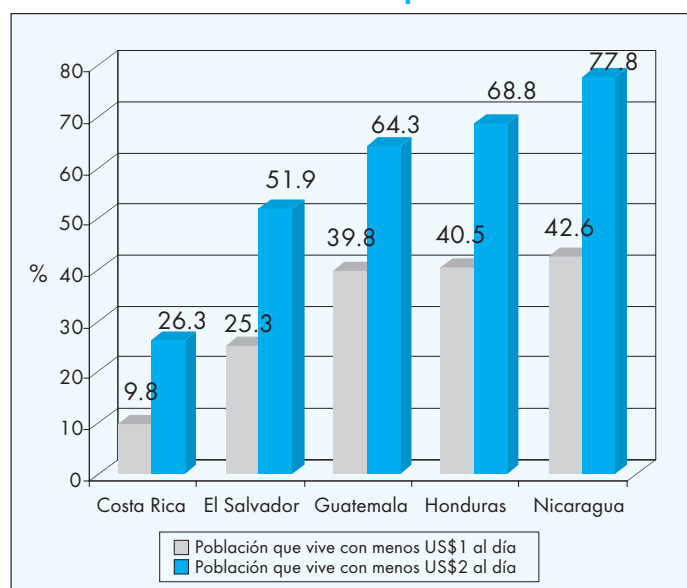
Todos los factores antes señalados unidos a una injusta distribución de los ingresos han sido determinantes en llevar a

⁵ Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud, del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Nicaragua
⁶ PNUD, 2002.

una inmensa mayoría de la población nicaragüense a altos niveles de empobrecimiento, que a su vez ofrece un terreno propicio para la permanencia y a veces el aumento del trabajo infantil.

Analizando la pobreza, observemos que en el contexto centroamericano, Nicaragua presenta los mayores índices de pobreza y de pobreza extrema de acuerdo a datos suministrados por el Banco Mundial.

Grafico # 1.2
Centroamérica: Población por debajo del umbral de la pobreza



Fuente: ENMV 2001/ Banco Mundial (World Development Report 2000-2001).

De acuerdo a datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos basados en las EMNV de 1993 y 2001, la pobreza en Nicaragua ha disminuido levemente, sin embargo el número de personas que están por debajo de la línea de pobreza ha aumentado debido al crecimiento poblacional, pasando de 2, 099, 954 en 1993 a 2, 383, 901 en el año 2001.

En cuanto al número de personas por debajo de la línea de extrema pobreza, aunque hubo una disminución leve de esa población desde 1993, la situación no es más alentadora, ya que en el 2001 habían todavía 785,958 nicaragüenses en esa precaria situación.

En general, la situación de pobreza y de pobreza extrema golpea más a las personas que viven en la zona rural del país. La relación de incidencia de la pobreza rural frente

a la pobreza urbana es de casi dos personas pobres en el campo a una de la ciudad. Esto es un indicador importante de una mayor incidencia del trabajo infantil en ese sector.

En ese contexto, no es difícil suponer que los niños, niñas y adolescentes trabajadores, provienen principalmente de esa población de personas en pobreza y en pobreza extrema. La experiencia también ha mostrado que existe una fuerte incidencia de las prácticas culturales y de la percepción sobre la niñez y la adolescencia con el trabajo infantil. Sin embargo, es indudable que la pobreza es un factor importante en el origen de este fenómeno.

Sobre la base de lo anterior, se hace cada vez más necesario que las acciones del Gobierno contempladas en la Estrategia de Crecimiento Económico y Reducción de la Pobreza (ECERP), junto con las acciones de organismos y la sociedad en general, sean más efectivas. De esta manera se lograrán reducciones porcentuales más significativas de las personas en condición de pobreza o de extrema pobreza en el país. Además, el trabajo infantil debe ser un indicador importante en la medición de la misma.

El empleo es un factor que también determina el deterioro o mejora económica de las personas. Al año 2001, del total de población de Nicaragua, la Población Económicamente Activa (PEA) la formaban 1.9 millones de personas, de las cuales 64% eran hombres y sólo un 36% mujeres. Un resumen de la situación del empleo a esa fecha se muestra en la Tabla 1.3 donde se observa que si bien la tasa de ocupación general es de 88.7 %, la ocupación plena, que se da cuando una persona tiene un puesto de trabajo con la jornada completa y con salario igual o superior al salario mínimo real de la rama de actividad correspondiente, solo la tenía el 54.1% de la PEA ocupada.

Tabla #1.3
Principales indicadores de empleo

Indicador	%
Tasa de participación ⁷	49.7
Tasa de ocupación ⁸	88.7
Tasa de ocupación plena	54.1
Tasa de subempleo ⁹	34.6
Tasa de desempleo	11.3

Fuente: Encuesta de hogares, julio 2001, MITRAB.

⁷ Es la relación entre la PEA y la población en edad de trabajar (10 años y más).

⁸ La tasa de ocupación es el porcentaje de la PEA que se encuentra ocupada.

⁹ Se refiere al subempleo visible e invisible; el primero se da cuando se trabaja involuntariamente menos de 40 horas semanales, el segundo cuando se percibe menos del salario mínimo del sector correspondiente aun cuando se trabajen las 40 horas o más semanales.

El desempleo abierto¹⁰, visto a lo largo de una década (ver Gráfico #1.3) aumentó hasta llegar a la más alta tasa en 1993, con un 17.8%. A partir de ese año la tasa disminuyó hasta llegar a un mínimo de 9.8% en el año 2000. A partir de entonces, la situación de empleo se ha venido deteriorando al no crearse los puestos de trabajo necesarios acordes con la tasa de crecimiento de la Población Económicamente Activa, lo que conduce a un aumento de la tasa de desempleo abierto, como se observa a partir de ese año. Otra razón que aporta al aumento de la tasa de desempleo es la reducción continua del aparato estatal como consecuencia de los acuerdos convenidos con organismos internacionales.

De acuerdo a las EMNV 1998 y 2001, el empleo en el sector informal de la economía ha crecido mientras que en el sector formal ha disminuido, pasando de un 53.1% en 1998 a un 50.2% en el 2001. Es en el sector informal donde principalmente se da el trabajo infantil. También se puede inferir que el crecimiento de la población económicamente activa (joven) no está siendo absorbido por el sector formal, por tanto estas personas pasan a las filas de desempleo tomando como única opción el trabajar por su cuenta o trabajar entre los familiares, como se muestra a continuación.

Tabla # 1.4
Tasa de ocupación de la PEA por categoría (en %)

Porcentaje de la PEA ocupada según categoría	1998	2001
Trabajadores independientes	31.1	33.0
Patronos	3.6	5.0
Cuenta propia	27.5	28.0
Trabajadores asalariados	53.1	50.2
Empleado / obrero	42.2	40.0
Jornalero / peón	10.6	10.0
Miembro de cooperativa	0.2	0.2
Otro	0.1	0.0
Familiar no remunerado	15.8	16.8

Fuente: EMNV 1998 y 2001, INEC.

Nicaragua, al igual que otros países en desarrollo, vive el fenómeno de la terciarización de su economía, visto por el crecimiento del número de puestos de trabajo concentrados en el sector terciario¹¹, que comprende el 48.9% de la PEA ocupada. En segundo lugar se encuentra el sector primario¹²

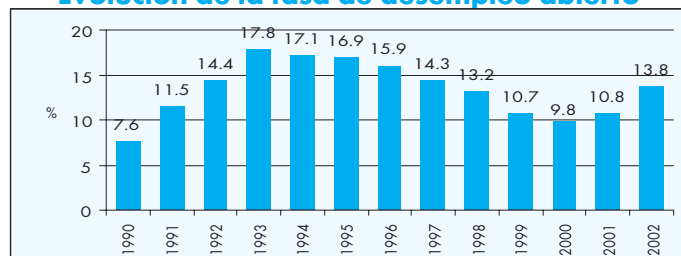
¹⁰ Se refiere a las personas que no tienen tipo alguno de ocupación pero están libres y dispuestos a trabajar.

¹¹ El sector terciario comprende: comercio, restaurantes y hoteles; servicios comunales, sociales y personales; transporte, almacenamiento y comunicaciones; electricidad, gas y agua; y establecimientos financieros y seguros.

¹² El sector primario comprende: agricultura, silvicultura y pesca.

¹³ El sector secundario comprende: industria manufacturera, construcción, y minas y canteras.

¹⁴ El costo de ella según el Banco Central de Nicaragua era de 1,979.15 Córdobas en ese año (US\$ 147).

Gráfico #1.3
Evolución de la tasa de desempleo abierto


Fuente: Banco Central de Nicaragua, 2002

con un 34.2%, y el sector secundario¹³ en último lugar, el cual genera solamente el 16.9% de los puestos de trabajo, según la EMNV 2001.

Esta concentración de puestos de trabajo en el sector terciario se debe en parte al mayor intercambio comercial y financiero entre los países basados en el fenómeno de la globalización. En este sentido la afluencia de transnacionales y de capitales nacionales y extranjeros está orientada hacia el sector servicio y comercio, lo que ocasiona mayor creación de puestos de trabajo que en los demás sectores. Otra razón está asociada con la existencia de mejores salarios como se muestra en la Tabla #1.5, donde además se aprecia la capacidad del salario medio en esas ramas para comprar la canasta básica de 53 productos¹⁴.

Tabla #1.5
Salarios medios y cobertura de la canasta básica por rama de actividad

Rama de actividad	Salario medio		Salario medio / costo de la canasta básica
	C\$	US\$	
Construcción	3,025.0	225.0	1.5
Comercio, restaurantes y hoteles	4,353.8	323.8	2.2
Industria manufacturera	3,272.9	243.4	1.7
Servicios comunales, sociales y personales	3,404.5	253.2	1.7
Agropecuaria	704.0	52.4	0.4
Gobierno central	2,412.3	179.4	1.2

Fuente: EMNV 2001, INEC.

Si se analizan las características del mercado laboral según género, son las mujeres las que tienen mayor probabilidad de estar desempleadas, estando más marcada esta desigualdad entre las mujeres en extrema pobreza y las de las áreas rurales. Según la EMNV 2001, el 13.0% de las mujeres en general se encontraban desempleadas, en cambio sólo un 10.3 % de los hombres. Sin embargo, entre las personas en extrema pobreza un 25.6% de las mujeres estaban en el desempleo en comparación con un 9.4% de los hombres. En el área rural la situación era más crítica para las mujeres, en donde un 30.5% se encontraba desempleada versus un 8.0% de los hombres.

1.4 ¿Qué nivel educativo tiene su población?

En primer lugar se aborda el estado de su población en cuanto al analfabetismo. De acuerdo a la EMNV, la tasa de analfabetismo para el año 2001 en la población de 10 años y más alcanzaba el 20.5%. Los avances en reducir esta tasa en los últimos años no han sido significativos, a pesar de los esfuerzos realizados en ese orden, entre otras cosas por el déficit presupuestario de los programas del Ministerio de Educación. Según el informe El Desarrollo Humano en Nicaragua 2002¹⁵, los diferentes programas de alfabetización que existen en el país, incluyendo los de la sociedad civil y el gobierno, solamente atienden 57,750 personas por año, lo que significa menos del 10.0 % de un total de 779,404 personas mayores de 10 años analfabetas que existen en el país.

El analfabetismo ha cambiado en el tiempo según las regiones del país como se muestra en la Tabla #1.6. Podemos decir que en general pasó de un 23.5% en 1993 a un 20.5% en 2001, lo que no representa un cambio significativo en casi diez años. Sin embargo, lo más preocupante es el aumento del analfabetismo en las zonas urbanas de las regiones Atlántico, Central y en menor escala Pacífico, fenómeno que podría estar asociado a la migración del campo a la ciudad donde de hecho no se dan las facilidades para que esa población asista a la escuela, y en donde la situación de pobreza impide en la mayoría de casos el acceso a la escuela. En el año 2001, las más altas tasas de analfabetismo se encontraban en la zona rural de las regiones Atlántica y Central del país.

Tabla #1.6
Analfabetismo según regiones geográficas
(1993, 1998 y 2001)

Región	Tasa de analfabetismo de la población de 10 años y más (%)		
	1993	1998	2001
Todo el país	23.5	20.9	20.5
Managua	14.7	9.7	9.5
Pacífico urbano	10.8	11.7	11.3
Pacífico rural	26.9	24.1	23.4
Central urbano	15.0	14.5	18.9
Central rural	48.2	40.8	39.6
Atlántico urbano	15.2	19.2	18.2
Atlántico rural	46.9	44.2	39.9

Fuente: EMNV 1993, 1998 y 2001, INEC.

El analfabetismo de la población con edades comprendidas entre 10 y 17 años está marcadamente diferenciado entre hombres y mujeres: se encuentran mayores porcentajes de analfabetismo en los hombres, y se da con mayor frecuencia en la zona rural.

Tabla #1.7
Analfabetismo por sexo y área
geográfica, según edad (en %)

Edades	Hombres	Mujeres	Zona urbana	Zona rural	Nacional
10-14	14.9	9.8	5.7	20.6	12.4
15-17	15.1	9.2	5.7	21.3	12.1

Fuente: EMNV 2001, INEC.

Cada vez hay más claridad de que la educación es la llave y la clave para el desarrollo humano, social y económico de un pueblo. Además, la educación es un proceso sistemático y permanente en la vida de un ser humano, y lógicamente la educación inicial, preescolar y primaria son la base del proceso educativo.

Visto así, la educación debería de ser un tema priorizado por los países, los gobiernos y la sociedad en general. Sin embargo, Nicaragua todavía muestra indicadores poco esperanzadores en este sentido, aunque de acuerdo con el informe El Desarrollo Humano en Nicaragua 2002¹⁶, la población nicaragüense comparte la opinión de que la educación abre la posibilidad de acceso a mejores condiciones de vida, a una existencia libre de temores y limitaciones y más llena de perspectivas y oportunidades, propiciando la integración social y evitando la exclusión y marginalización.

¹⁵ PNUD, 2002.

¹⁶ PNUD, 2002.

El acceso a la educación sigue siendo objeto de preocupación. De acuerdo a cifras del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes (MECD) y a las estimaciones de población brindadas por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), las tasas netas¹⁷ de matrícula son: 26.1 para el nivel pre-escolar, 81.1 para el nivel de primaria y 37.2 para el nivel de secundaria. Esto significa que más de 800,000 mil niños, niñas y adolescentes de 3 a 17 años no pueden ejercer su derecho a la educación.

Por otra parte, la deserción escolar sigue siendo uno de los más grandes problemas que enfrenta el país en materia educativa. Algunas de las causas de este fenómeno, son la falta de motivación de los alumnos, el trabajo infantil, los altos costos de la educación, la falta de capacitación de los maestros, entre otros. La siguiente tabla muestra un panorama más completo de este problema.

Tabla #1.8
Deserción en primaria y secundaria (en %)

Nivel	1997	1998	1999	2000	2001
Primaria	11.4	8.0	7.1	5.3	5.8
Secundaria	13.8	12.1	11.2	8.7	8.1

Fuente: MECD.

De igual manera, según datos de la ENDESA 2001, la repetición escolar, medida como el porcentaje de estudiantes que está en el mismo grado que cursó el año anterior, es de 15.8% y 14.7% en primer grado para niños y niñas, respectivamente, y es mayor en la zona rural que en la urbana, 17.8% y 12.2% respectivamente.

El gasto público en educación en los últimos 5 años prácticamente se ha duplicado en términos absolutos, pasando de 79 millones de dólares en 1995, lo que representó el 13.5% del presupuesto de gasto del gobierno, a 161 millones de dólares en el año 2001, que significa el 16.3% del presupuesto.

Visto este gasto por estudiante, de acuerdo a la Tabla #1.9, en el nivel básico (preescolar, primaria y secundaria), su ascenso se concentró en la primaria, mientras que disminuyó en el nivel de preescolar y también en secundaria debido entre otras cosas a que muchos centros se financian localmente y otros entraron al régimen de autonomía administrativa que faculta a las administraciones locales a establecer cuotas y cobros voluntarios a los estudiantes mediante resoluciones del consejo escolar de cada centro.

Tabla #1.9
Gasto corriente por estudiante
(en dólares corrientes)

Niveles educativos	1995	2000
Preescolar	16.5	5.6
Primaria	38.6	54.7
Secundaria	28.9	32.2

Fuente: El Desarrollo Humano de Nicaragua 2002, PNUD.

1.5 Las condiciones de vida de los nicaragüenses

La vivienda, además de ser el espacio físico donde se construye el hogar, es también donde se tejen los lazos de seguridad, solidaridad y se crean valores para el desarrollo de la niñez y la adolescencia. Por tanto es de suponer que el déficit y las condiciones de la vivienda, marcan la calidad de vida de la familia y los límites de desarrollo de cada uno de sus miembros.

En ese sentido, las condiciones de los hogares nicaragüenses están muy distantes de ser las óptimas. Con relación al abastecimiento de agua potable, que es una de las necesidades básicas más importantes para la salud de las personas, en 1993 según la EMNV 93, sólo el 61.8% de las viviendas del país tenía tubería de agua potable dentro o fuera de la vivienda. En el 2001, este porcentaje había subido a 65.9%. En la zona rural la situación era más precaria: sólo 26.6% de las viviendas en 1993 y 32.2% en 2001 tenían acceso a agua potable.

En 1993, el porcentaje de viviendas de todo el país con inodoro o letrina era de 81.7%, pasando a 85.6% en 2001. De igual forma, el porcentaje de viviendas con energía eléctrica era de 70.6% en 1993 y en el 2001 de 72.2%. Se nota una mejoría lenta de acceso a estos servicios, lo que significa una desventaja de las condiciones para el desarrollo pleno de todos los miembros de la familia, sobre todo de los niños, niñas y adolescentes, los cuales se encuentran en el momento más importante de su desarrollo.

En cuanto al hacinamiento¹⁸, en 1993 el 47.7% de las viviendas presentaba esta condición y para el año 2001 aumentó a un 48.7%. Diversos estudios han mostrado que el hacinamiento es un asociado de la pobreza que no solamente genera frustración en los seres humanos en el proceso de construcción de su propia identidad, sino también origina violencia intrafamiliar, y una dinámica de comunicación agresiva entre los miembros de la familia. En el caso de los

¹⁷ Cociente entre la matrícula de niños y niñas en edad correspondiente y la población total de esa edad.

¹⁸ Hacinamiento se define de acuerdo a la metodología de NBI (necesidades básicas insatisfechas): 4 o más personas en un solo cuarto (dormitorio) en el área urbana; 5 o más personas en un solo cuarto en el área rural.

niños, niñas y adolescentes, puede provocar una salida prematura del hogar, en búsqueda de su propia identidad y de un mayor bienestar.

La jefatura del hogar determina en muchos casos el nivel de aspiración y desarrollo de sus miembros. Adicional a todas las dificultades que presenta el país en términos socio-económicos, es importante referirse a que muchos hogares nicaragüenses tienen como jefe a una mujer que generalmente es la madre de los niños, niñas o adolescentes, lo cual determina que la responsabilidad total del hogar y de las personas menores de edad recaiga sobre estas mujeres.

En 1993, el número de hogares con jefatura femenina, según la Encuesta sobre Medición de Nivel de Vida, era de 28.1%, y en 2001 era de 28.3%. Diversos estudios han mostrado que en la mayoría de los hogares en donde las mujeres son jefas, y éstas tienen limitadas oportunidades de empleo, hay menos ingreso familiar, mayor pobreza y mayor riesgo de aumentar los índices de trabajo infantil.

Abordando el aspecto relacionado con la salud, se observa que en general, un 38.0% de la población nicaragüense reportó en la EMNV 2001 haber estado enferma o accidentada en el mes anterior a la aplicación de la encuesta. De esa población, la mitad recibió consulta médica.

Haciendo un análisis por separado entre los pobres y no pobres, se puede decir que de igual forma se enferman ambas poblaciones (38.8% y 37.1% respectivamente). Sin embargo, la asistencia a una consulta por enfermedad difiere considerablemente entre ambas poblaciones. Entre los no pobres, el 55.7% dijo haber asistido a una consulta, en cambio en la población pobre, solo el 42.7% asistió a una consulta. Entre las razones por las que no asistieron a consulta, los pobres mencionaron las siguientes: no tener dinero (20.0%), conocer la enfermedad (39.2%), porque la atención es de mala calidad (11.3%) y porque la enfermedad era leve (19.1%).

La población nicaragüense, en general, tiene muy pocas oportunidades de estar protegida por algún tipo de seguro médico, ya sea proveniente del Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS) o de alguna institución privada. Solamente el 8.8% de la población en general está asegurada, y entre los pobres y pobres extremos, este porcentaje es mucho menor, 2.9% y 1.1%, respectivamente, en comparación al 13.8% de los no pobres. En el área rural, esta situación es más difícil para la población en pobreza extrema, ya que solamente el 1.0% de ella goza de algún seguro de salud. Una población sin salud no puede aportar de manera efectiva al desarrollo de su familia, ni de su país.

2. Análisis de los niños, niñas y adolescentes trabajadores

2.1 ¿Cuántos eran los niños, niñas y adolescentes trabajadores al momento de la encuesta y cuál era su distribución geográfica?

Según los datos de la encuesta, de los 314,012 niños, niñas y adolescentes que declararon haber trabajado alguna vez en su vida, 253,057, trabajaron la semana anterior a la entrevista, lo que representa el 14.5% de todos los niños, niñas y adolescentes en esas edades (5 a 17 años). De ellos, 187,523 (74.1%) eran varones y 65,534 (25.9%) eran mujeres.

Tener las estimaciones de la población de niños, niñas y adolescentes ente 5 y 17 años calculadas por el INEC para cada departamento, de forma global y por área geográfica, permitió hacer un análisis de la distribución de los niños, niñas y adolescentes trabajadores de forma global por departamentos y teniendo en cuenta el área geográfica.

Como se puede observar en la Tabla #2.1, en la Región Autónoma Atlántico Norte, (RAAN) este fenómeno afecta al 21.6% de sus niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años, seguido de Madriz con un 18.0%, Jinotega con un 17.7%, y la Región Autónoma Atlántico Sur (RAAS) y Nueva Segovia, ambas con un 17.2%.

Si analizamos el comportamiento del trabajo infantil por área geográfica, en el sector rural está la mayor concentración de trabajo infantil, con un 21.0% del total de sus niños, niñas y adolescentes, y en el sector urbano este fenómeno representa el 9.1%.

En general, en todos los departamentos, el porcentaje de niños, niñas y adolescentes trabajadores están sobre todo en el sector rural, sin embargo, haciendo un análisis comparativo por departamento, nótese que los departamentos que presentan los más altos porcentajes de trabajo infantil rural son: la RAAS (28.6%), Chinandega (25.7%) y la RAAN (25.1%). Lo anterior significa que en estos tres departamentos más de la cuarta parte de los niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años de la zona rural son trabajadores.

Otros departamentos con altos porcentajes de trabajo infantil rural son: León (22.9%) Madriz (22.7%), Boaco

(21.3%), Nueva Segovia (20.7%), Estelí (20.7%), Matagalpa (20.1%) y Jinotega (19.2%).

Tabla #2.1
NNA trabajadores por área,
según departamento

Depto.	Distribución porcentual	Porcentaje con relación al total de NNA en esa edad		
		Global	Área	
			Urbana	Rural
República	100	14.5	9.1	21.0
Nueva Segovia	5.0	17.2	13.2	20.7
Jinotega	7.3	17.7	11.8	19.2
Madriz	3.2	18.0	4.8	22.7
Estelí	4.3	16.0	12.3	20.7
Chinandega	8.2	14.6	7.1	25.7
León	7.8	15.6	9.7	22.9
Matagalpa	10.4	16.2	8.7	20.1
Boaco	3.7	16.6	6.4	21.3
Managua	16.7	10.6	10.1	16.8
Masaya	3.9	10.2	6.9	14.9
Chontales	3.2	13.4	10.1	17.3
Granada	2.8	12.0	8.5	17.6
Carazo	2.4	11.3	7.7	16.4
Rivas	2.8	13.4	13.1	13.5
Río San Juan	2.0	15.5	7.9	17.8
RAAN	7.4	21.6	12.4	25.1
RAAS	8.8	17.2	1.8	28.6

Nota: NNA son niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años.

Fuente: ENTIA 2000, MITRAB.

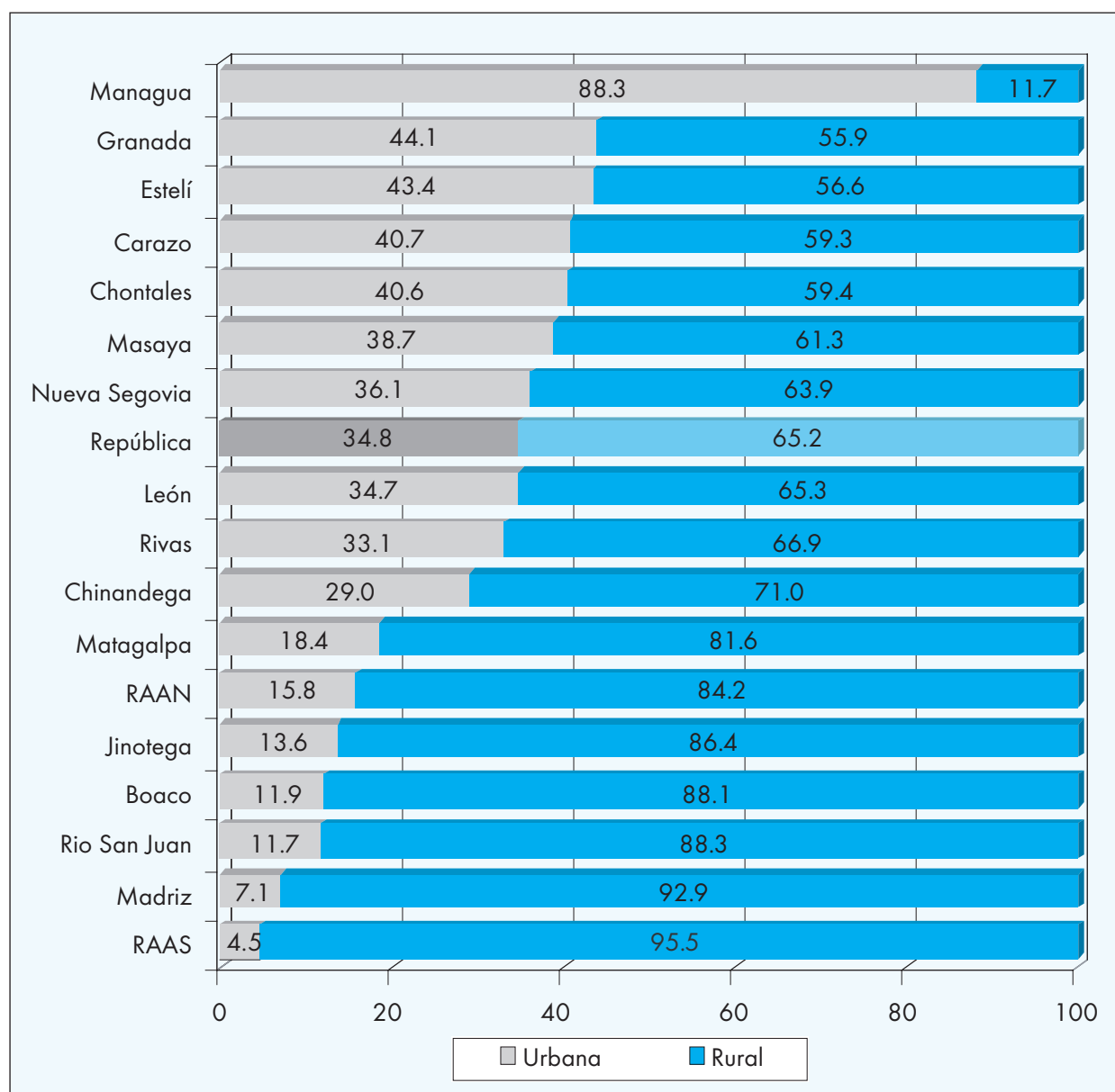
A pesar de que en todos los departamentos el porcentaje de trabajo infantil urbano es inferior al rural, en el caso del sector urbano es importante observar que los departamentos que presentan los más altos porcentajes son: Nueva Segovia (13.2%), Rivas (13.1%), RAAN (12.4%), Estelí (12.3%) y Jinotega (11.8%).

El análisis interno dentro de cada departamento atendiendo a su distribución porcentual, muestra de acuerdo al Gráfico #2.1 que en la capital Managua se da el trabajo infantil principalmente en el área urbana, con un 88.3%. Adicionalmente, los departamentos donde porcentualmente el trabajo infantil urbano es superior al comportamiento del trabajo infantil urbano general de todo el país (34.8%) son: Granada, Estelí, Carazo, Chontales, Masaya y Nueva Segovia.

El trabajo infantil rural es mayor en términos porcentuales en la RAAS, Madriz, Río San Juan, Boaco, Jinotega, la RAAN, Matagalpa y Chinandega principalmente, con porcentajes que oscilan del 95.5% al 71.0%.

Los datos anteriores dan pautas para hacer una revisión de las intervenciones a los departamentos de mayor incidencia de trabajo infantil y para que formen parte del proceso de identificación de las más peligrosas formas de trabajo infantil en el país.

Gráfico #2.1
Niños, niñas y adolescentes trabajadores por departamentos, distribuidos según área geográfica



Fuente: ENTIA 2000, MITRAB.

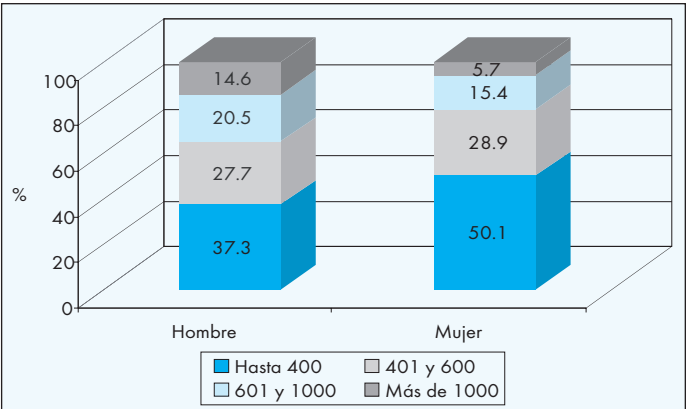
2.2 ¿Cuáles eran los ingresos de los niños, niñas y adolescentes trabajadores?

Como es de suponer, el nivel de ingreso está vinculado con la rama de actividad. Analizando ambos aspectos y relacionándolos con el sexo, el gráfico siguiente refleja que de los 253,057 niños, niñas y adolescentes trabajadores, solamente 101,536 (40.1%) reportaron que recibían ingresos por su trabajo, el resto trabajaba como ayudante no remunerado o recibía retribución a través de especies.

- En todos los rangos salariales se observa la desventaja de las niñas y las adolescentes a pesar de que en el análisis del nivel de instrucción, ellas presentaron los mayores niveles de escolaridad. Nótese que mientras el 50.1% de las mujeres recibía hasta C\$ 400 mensuales (que equivale a US\$ 32¹⁹), solamente el 37.7% de los varones recibía ingresos en este rango.
- Mientras el 15.4% de las mujeres recibía de C\$ 601 (US\$ 47) a C\$ 1, 000 (US\$ 79), el 20.5% de los hombres recibía esta cantidad.
- El 14.6% de los hombres recibía más de C\$ 1, 000 (US\$ 79) de ingresos mensuales, mientras que sólo el 5.7% de las mujeres vivía esta misma situación.

Queda claro que además de la escolaridad, las ramas de actividad económica y las ocupaciones, el sexo es otra variable que influye en el nivel de ingreso de los trabajadores infantiles.

Gráfico #2.2
Comparativo de ingresos de niños, niñas y adolescentes trabajadores por sexo



Fuente: ENTIA 2000, MITRAB.

Analizando los ingresos mensuales de los niños, niñas y adolescentes trabajadores, y cruzándolos con las diferentes ramas de actividad, se observa:

- El 40.5% de los niños, niñas y adolescentes trabajadores percibían ingresos de hasta C\$ 400 mensuales, (US\$ 32) y solamente un 12.3% recibían ingresos de más de C\$ 1, 000 (US\$ 79) mensuales.
- En las ramas de actividad económica de construcción, y transporte, almacenamiento y carga era donde se encontraban los ingresos de más de C\$ 1, 000 mensuales (42.0% y 54.5% respectivamente). Ambas ramas de actividad son eminentemente masculinas.
- Los ingresos más bajos de hasta C\$ 400 (US\$ 32) se encontraban en los sectores: servicios comunales, sociales y personales, y agricultura, silvicultura y pesca, (57.6% y 39.9% respectivamente). En estas ramas de actividad es donde se encontraban ubicados la mayoría de los niños, niñas y adolescentes trabajadores.

Tabla #2.2
Distribución de ingresos mensuales de niños, niñas y adolescentes trabajadores

	Ingresos								
	Hasta C\$ 400 (US\$ 32)		401 y 600 (US\$ 32-47)		601 y 1000 (US\$ 47-79)		Más de 1000 (US\$ 79)		Total
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad
Total	41,090	40.5	28,428	28.0	19,486	19.2	12,532	12.3	101,536

Fuente: ENTIA 2000, MITRAB.

¹⁹ La tasa de cambio promedio anual del año 2000 fue de C\$ 12.6844 por US\$ 1.

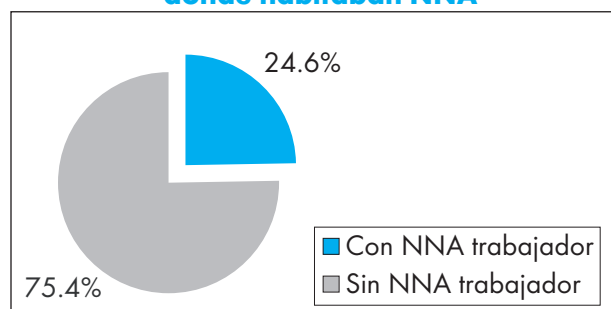
3. Las condiciones en que vivían los niños, niñas y adolescentes trabajadores

3.1. Introducción

Tomando en cuenta la importancia que tienen para el bienestar y desarrollo de los seres humanos las condiciones en las que viven, y dado que la ENTIA 2000, de acuerdo al diseño y objetivos para los cuales se aplicó, permite hacer un análisis de las condiciones de la vivienda donde habitaban los hogares de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años, se realiza un análisis de las características de las viviendas y hogares en que vivían los niños, niñas y adolescentes trabajadores en ese rango de edad. En la medida de lo posible y relevante, en el siguiente análisis se presentan comparaciones entre las viviendas y los hogares donde había por lo menos un niño, niña o adolescente trabajador, y aquellos donde habían niños, niñas o adolescentes, pero ninguno trabajaba.

En primer lugar hay que decir que la cantidad de viviendas donde habitaban niños, niñas y adolescentes que estaban trabajando durante la semana anterior a la encuesta era de 164,189, y donde habitaban personas entre 5 y 17 años pero no había trabajo infantil era de 502,649. En general, se encontró que en una de cada 4 viviendas donde habían niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años, había al menos un trabajador. El Gráfico #3.1 muestra esta distribución.

Gráfico #3.1
Distribución de las viviendas donde habitaban NNA



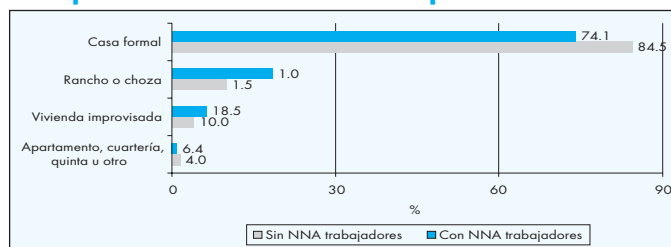
Nota: NNA son niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años.
Fuente: ENTIA 2000, MITRAB.

res de niños, niñas y adolescentes trabajadores?

Un aspecto a considerar y que de una u otra manera influye de forma importante en propiciar la salida de los miembros de la familia del hogar, son las condiciones de la vivienda. En ese sentido se observó que donde habían niños, niñas o adolescentes trabajadores, las condiciones de las viviendas eran menos favorables. Como se observa en el Gráfico #3.2, el 18.5% de las viviendas donde habitaban niños, niñas y adolescentes trabajadores eran de tipo rancho o choza, y en donde no habían trabajadores menores de edad, sólo el 10.0% tenían esta característica. En el tipo de vivienda "casa formal" habitaban el 84.5% de los hogares con niños, niñas o adolescentes no trabajadores, y el 74.1% de los hogares donde sí se daba el trabajo infantil, siendo éstas las dos diferencias más significativas.

El 6.4% de hogares con niños, niñas y adolescentes trabajadores vivían en viviendas improvisadas, mientras en el otro grupo, solamente el 4.0% presentaban esta situación. Aunque no representa una diferencia porcentual significativa, en Nicaragua, al igual que en otros países, la vivienda improvisada es en la mayoría de los casos, aquella que está construida con plástico o desperdicios de madera, cartón o zinc, haciendo de ellas un espacio difícilmente habitable y muchas veces hostil para los miembros que la habitan.

Gráfico #3.2
Comparativo de la vivienda en que habitaban NNA



Nota: NNA son niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años.
Fuente: ENTIA 2000, MITRAB.

Encuestas nacionales como la Encuesta Nacional sobre Medición de Nivel de Vida (EMNV)²⁰ 2001, permiten hacer un análisis del tipo de vivienda en que habitaban los hogares nicaragüenses en general, no sólo aquellos donde habitaban personas entre 5 y 17 años de edad. En esta encuesta se muestra que un 91.4% de las viviendas son de tipo “casa”, y un 4.9% son “viviendas improvisadas”, como se muestra en la Tabla #3.1

Tabla #3.1
 Tipo de vivienda en la que habitaban los hogares nicaragüenses

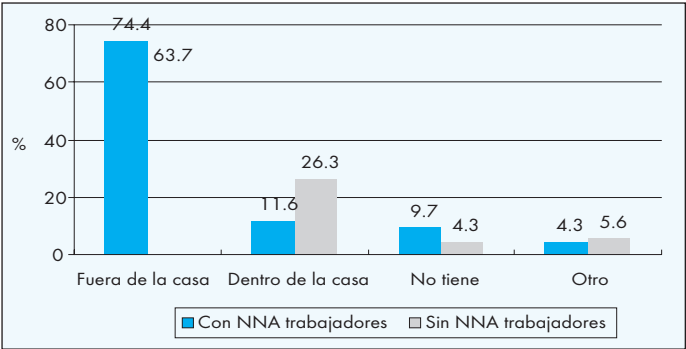
Tipo de vivienda	Cantidad	Porcentaje
Casa	892,672	91.4
Vivienda Improvisada	47,540	4.9
Apartamento, cuarto o quinta	18,218	1.9
Rancho o Choza	18,218	1.9
Total	976,647	100.0

Fuente: EMNV 2001, INEC.

3.3. ¿Cómo eran las condiciones higiénicas de las viviendas?

Las condiciones higiénicas de una vivienda están determinadas en gran medida por el abastecimiento de agua y el saneamiento, y esto a su vez incide en el estado de salud de los miembros del hogar. Si bien es grave el no tener servicio higiénico o letrina en la vivienda por la contaminación que se produce cuando hay fecalismo al aire libre, también es crítico que haya, y éste no esté dentro de la vivienda. Como se muestra en el Gráfico #3.3, en un 9.7% de las viviendas donde habitaban niños, niñas y adolescentes trabajadores no había servicio higiénico o letrina, frente a un 4.3% de las viviendas donde no había niños, niñas ni adolescentes trabajadores. Es más significativa la diferencia entre los dos grupos cuando se analiza al hecho de tener servicio higiénico dentro de la vivienda, ya que sólo en un 11.6 % de las viviendas con niños, niñas y adolescentes trabajadores lo tenían, mientras que en el otro grupo esto sucedía en 26.3% de los casos.

Gráfico #3.3
 Disponibilidad de letrina o servicio higiénico en las viviendas donde habitaban NNA



Nota: NNA son niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años.
 Fuente: ENTIA 2000, MITRAB.

Según la Encuesta Nacional sobre Medición del Nivel de Vida 2001, el 14% de las viviendas de todos los hogares nicaragüenses no tiene servicio higiénico.

El acceso al agua potable, como fuente fundamental para la salud y la vida, es un indicador importante de calidad de vida. Lógicamente, donde no hay agua potable, la adquisición de ese líquido vital está más expuesta a la contaminación. Obsérvese en la Tabla #3.2 que sólo en el 24.2% de las viviendas donde residían niños, niñas y adolescentes trabajadores había agua potable, es decir aquella que llega por tubería dentro de la casa. Donde no se presentaba el fenómeno del trabajo infantil, este porcentaje subía a 41.1%, reflejando mejores condiciones de vida.

Otra diferencia, aunque menos significativa, es que en un 9.0% de las viviendas con niños, niñas y adolescentes trabajadores, el agua la obtenían a través de riachuelo o poza, en cambio eso sucedía solamente en el 4.7% de las viviendas donde no había trabajo infantil. El agua de riachuelo está expuesta a todo tipo de contaminación, y esta situación se presenta principalmente en el área rural donde residen la mayoría de niños, niñas y adolescentes trabajadores.

²⁰ Encuesta aplicada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INEC.

Tabla #3.2
Comparativo de fuentes de agua de las viviendas donde habitaban NNA

Fuentes de agua	Sin NNA trabajadores		Con NNA trabajadores	
	cantidad	%	Cantidad	%
Llaves tuberías dentro de la casa	205,554	41.1	39,610	24.2
Llaves tuberías fuera de la casa	157,541	31.5	49,533	30.2
Pozo entubado	9,109	1.8	3,955	2.4
Pozo manual	71,109	14.2	39,175	23.9
Bomba manual	11,670	2.3	7,339	4.5
Riachuelo o poza	23,360	4.7	14,776	9.0
Otro	21,815	4.4	9,451	5.8
Total	500,158	100	163,839	100.0
No respondieron	2,491	-	350	-
	502,649	-	164,189	-

Nota: NNA son niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años.

Fuente: ENTIA 2000, MITRAB.

Sobre la forma de abastecerse de agua hay que decir que muchas veces se observa que ésta es una tarea que se le asigna a los niños o a las niñas y que “halar agua”, es una actividad señalada por los niños y niñas consultados como una de las tareas más cansadas y que les hace cargar pesos considerables, y ésta es una actividad de trabajo que realizan fuera del hogar.

Tomando siempre como referente la EMNV 2001, a nivel nacional, el acceso a agua potable de las viviendas en general, lo tenía sólo un 25 % de las viviendas, como se muestra en la Tabla #3.3.

Tabla #3.3
Acceso a agua en las viviendas nicaragüenses

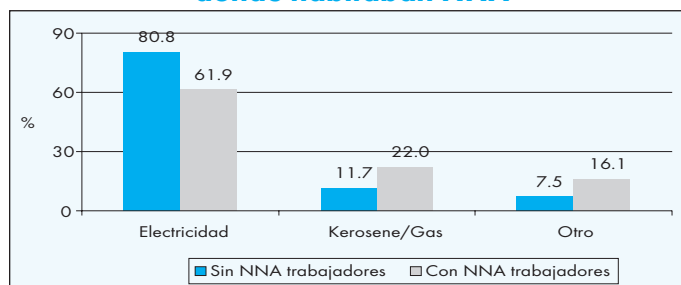
Fuente principal de agua	Cantidad	%
Tubería dentro de la vivienda	242,174	24.8
Tubería fuera de la vivienda, pero dentro del terreno	358,576	36.7
Puesto público	33,274	3.4
Pozo público o privado	188,246	19.3
Río, manantial o quebrada	92,792	9.5
Camión, carreta o pipa	7,095	0.7
De otra vivienda, vecino / empresa	52,818	5.4
Otro	1,672	0.2
Total	976,647	100.0

Fuente: EMNV 2001, INEC.

3.4. ¿Qué tipo de iluminación tenían las viviendas?

La iluminación de la vivienda determina en parte la oportunidad de realizar actividades de estudio o recreación durante el período en que no hay luz solar. La forma en que se iluminaban las viviendas se muestra en el Gráfico #3.4. Nótese que el 61.9% de las viviendas con niños, niñas y adolescentes trabajadores no tenían energía eléctrica y el 80.8% del otro grupo, sí gozaba de ese servicio. El 22.0% de los hogares del primer grupo se iluminaba por medio del uso de gas o kerosén, contra el 11.7% del otro grupo que vivía esa misma situación. Es bien sabido que el uso de gas y kerosén expone a las familias y en particular a los niños y niñas más pequeños a sufrir quemaduras u otro tipo de accidentes que ponen en peligro hasta la vida. Con mucha frecuencia se dan incendios ocasionados por ese tipo de combustible donde trágicamente puede resultar hasta la muerte.

Gráfico #3.4
Fuentes de iluminación en las viviendas donde habitaban NNA



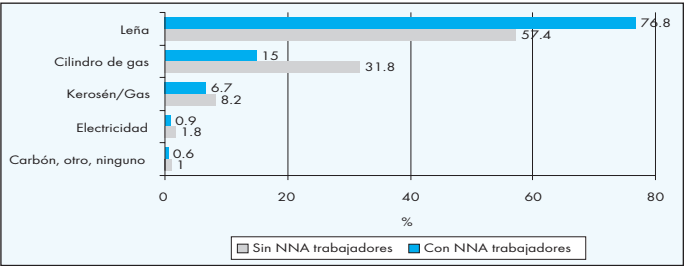
Nota: NNA son niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años.

Fuente: ENTIA 2000 MITRAB

3.5. ¿Con qué cocinaban en los hogares?

Frecuentemente el tipo de combustible para cocinar determina la forma en que se recarga el trabajo de las mujeres, niños y niñas, sobre todo niñas en el hogar, así como la exposición a peligros. En ese sentido vale la pena observar la desventaja de los hogares con niños, niñas y adolescentes trabajadores, ya que en un 76.8% de sus viviendas se cocinaba con leña, lo que ocurría sólo en el 57.4% del otro grupo. Este resultado también revela las condiciones de vida más adversas que enfrentan los hogares con niños, niñas y adolescentes trabajadores. Obsérvese también que solamente en un 15.0% de las viviendas donde habían niños, niñas y adolescentes trabajadores se cocinaba con gas butano (cilindro de gas), mientras que en el otro grupo de viviendas este porcentaje era de 31.8.

Gráfico #3.5
 Comparativo de tipo de combustible para cocinar en las viviendas donde habitaban NNA



Nota: NNA son niños, niñas y adolescentes.
 Fuente: ENTIA 2000, MITRAB.

A nivel nacional, según la Encuesta Nacional de Medición de Nivel de Vida 2001, en un 63.2 % de las viviendas se cocinaba con leña.

3.6. Actividad económica global del hogar

La ENTIA 2000 indagó sobre los ingresos globales de los hogares que habitaban las viviendas, y su origen. En el caso de los hogares donde habían niños, niñas y adolescentes trabajadores, los ingresos provenientes de empleo regular eran solamente el 26.4%, y donde no había ese tipo de situación, el 45.8%, revelando la situación más insegura de los hogares en que se daba el trabajo infantil. Un dato importante es que el 11.1% de los ingresos de los hogares del primer grupo provenían de la actividad agrícola, y esto sólo sucedía en el 5.5% de los hogares donde no había trabajo infantil.

Tabla # 3.4
 Actividad de la cual los hogares de NNA obtenían el ingreso principal

Actividad	Sin NNA trabajadores		Con NNA trabajadores	
	Cantidad	%	Cantidad	%
Cuenta propia	204,279	40.8	96,681	59.0
Trabajo agrícola	27,291	5.5	18,199	11.1
Otro trabajo casual	12,331	2.5	2,212	1.4
Empleo regular	228,951	45.8	43,238	26.4
Pensiones, dividendos, intereses, alquiler de propiedad	9,703	1.9	1,199	0.7
Otra fuente	17,603	3.5	2,310	1.4
Total	500,158	100.0	163,839	100.0
No respondió	2,491		350	0.2
	502,649	-	164,189	-

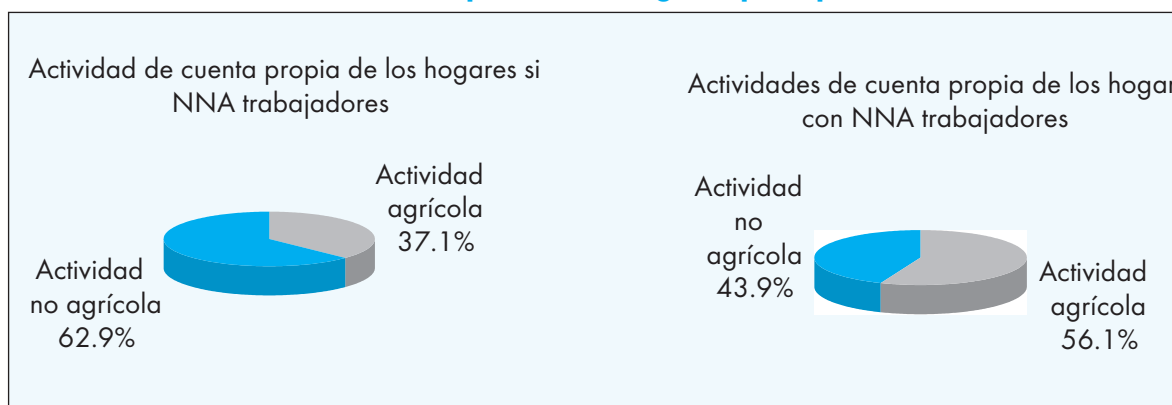
Nota: NNA son niños, niñas y adolescentes de 5 a 17 años.
 Fuente: ENTIA 2000, MITRAB.

Otra gran diferencia se nota en los ingresos provenientes de actividades por cuenta propia, ya que en los hogares donde habían niños, niñas y adolescentes trabajadores ocurren en un 59.0% y en los casos donde no había trabajo infantil, el 40.8%.

Cabe destacar que siendo la actividad cuenta propia la más alta en ambos grupos, se pudo especificar el tipo de actividad de esta cuenta propia separándola en agrícola y no agrícola, resultando que en los hogares donde habían niños, niñas y adolescentes trabajadores los ingresos de cuenta propia provenientes de la actividad agrícola eran el 56.1% y en los otros hogares sólo del 37.1%.

Con los datos anteriores se puede inferir que en los hogares con niños, niñas y adolescentes trabajadores, los ingresos eran más inestables y menos sistemáticos que en el otro grupo, por tanto las familias tienen más presión por la supervivencia, aunque ninguno de los dos grupos reflejó una condición óptima. También hay que recordar que en las actividades agrícolas se encontraron los más bajos ingresos.

Gráfico #3.6
Especificación de la actividad de cuenta propia de donde proviene el ingreso principal



Nota: NNA son niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años.
Fuente: ENTIA 2000, MITRAB.

3.7. ¿Cuál era el gasto promedio en los hogares?

En el Anexo A de la ENTIA 2000, que fue dirigido únicamente a padres, tutores o personas responsables de las niñas, niños y adolescentes entre 5 y 17 años, se incluyó una pregunta que permitió conocer el gasto promedio mensual en cada hogar, cuyos resultados se reflejan en la siguiente tabla:

Tabla #3.5
Comparativo del gasto promedio mensual en córdobas de los hogares de NNA

	Gasto promedio mensual en córdobas ²¹ en los hogares		
	Todos los hogares ²²	Con NNA trabajadores	Sin NNA trabajadores
Alimentos	1,072.34	944.5	1,114.22
Transporte	147.35	120.09	156.28
Educación	192.39	122.71	215.21
Kerosén / tanque gas	60.7	44.44	66.02
Artículos de limpieza	88.85	81.24	91.35
Medicamentos	134.55	105.72	143.99
Electricidad	83.32	50.21	94.16
Agua	52.84	31.34	59.88
Otros gastos	153.69	115.32	166.26
Total gastos	1,986.02	1,615.56	2,107.37

Nota: NNA son niños, niñas y adolescentes.

Fuente: ENTIA 2000, MITRAB.

Analizando los distintos componentes del gasto, lo más relevante se encuentra en el gasto en educación, ya que en promedio los hogares con niños, niñas y adolescentes trabajadores gastaban mensualmente C\$ 122.71 (US\$ 10) y los hogares sin niños trabajadores gastaban C\$ 215.21 (US\$ 17), casi el doble de los primeros. Esta baja inversión en educación está relacionada con los altos índices de no-asistencia a la escuela que tenían los niños, niñas y adolescentes trabajadores, según datos de esta misma encuesta.

Los gastos en los otros componentes del consumo de los hogares también eran menores en el caso de aquellos con trabajo infantil, a pesar de que, como se verá más adelante, el número de miembros en estos hogares era mayor.

No cabe duda que en general había una desventaja en las condiciones de vida en las viviendas de los hogares de los niños, niñas y adolescentes trabajadores en todos los aspectos analizados, aunque como ya se ha mencionado en este informe, en los hogares donde no hay trabajo infantil las condiciones tampoco pueden considerarse óptimas.

²¹ La tasa de cambio promedio anual para el año de la encuesta es C\$ 12.6844 por US\$ 1.

²² Todos los hogares donde hay niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años.

4. La situación de los hogares donde vivían los niños, niñas y adolescentes trabajadores

4.1 Introducción

Con el propósito de seguir profundizando en los aspectos fundamentales de la vida de los niños, niñas y adolescentes trabajadores de Nicaragua, se realizó un análisis de las principales características de sus hogares, el cual incluye datos cualitativos y cuantitativos clave para las recomendaciones y puesta en práctica de políticas y estrategias efectivas en el proceso de prevención y erradicación del trabajo infantil y la protección de los y las adolescentes que trabajan.

Las variables analizadas en este capítulo fueron sobre todo, el área geográfica, número de miembros en el hogar, jefatura por sexo, nivel de educación de los jefes de hogar, ramas de actividad económica donde laboraban, las ocupaciones y el ingreso que percibían. También se hizo un análisis comparativo de los ingresos que percibían los niños, niñas y adolescentes trabajadores por hogar y lo que aportaban el resto de miembros del hogar. Finalmente se hace una comparación de los ingresos de los niños trabajadores con el ingreso del jefe del hogar.

La ENTIA 2000 estimó un total de 925,965 hogares en el

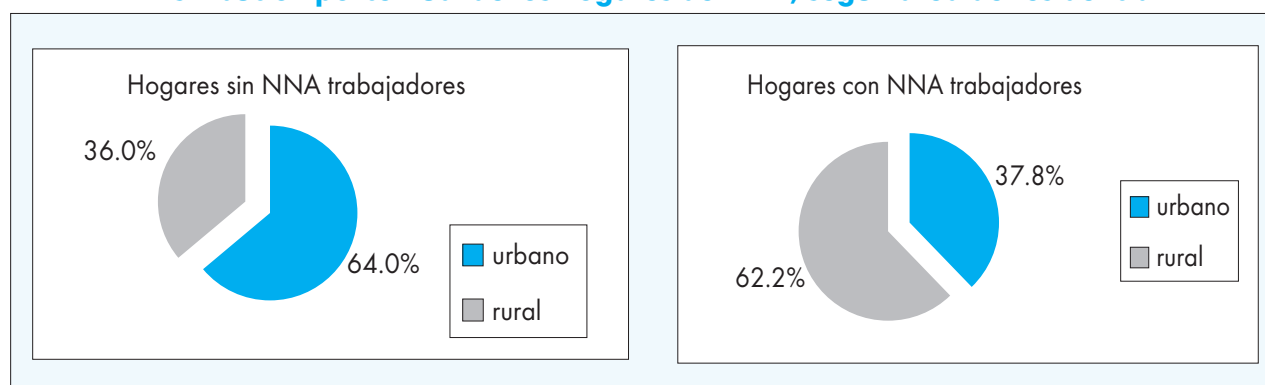
país. De ellos, solamente en 666,838 habían niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años. De estos hogares, en 164,189 había por lo menos una persona menor de edad trabajadora, y en los 502,649 restantes no se daba esta situación.

Este capítulo muestra un análisis entre los dos tipos de hogares, aquellos donde habían niños, niñas y adolescentes trabajadores y aquellos donde no, lo que permitió realizar un ejercicio comparativo de ambas realidades, cuyos principales resultados se muestran a continuación.

4.2 ¿Dónde estaban los hogares con niños, niñas y adolescentes trabajadores?

Los hogares con niños, niñas y adolescentes trabajadores, se encontraban principalmente en el área rural, donde habían 102,128 (62.2%) del total de este tipo de hogares. Cabe señalar que en los hogares donde no habían personas menores de edad trabajadoras, la distribución era a la inversa, el 64.0% del total vivían en el sector urbano. Este dato confirma que el más alto índice de trabajo infantil está en el área rural, como se muestra en el siguiente gráfico.

Grafico #4.1
Distribución porcentual de los hogares de NNA, según área de residencia

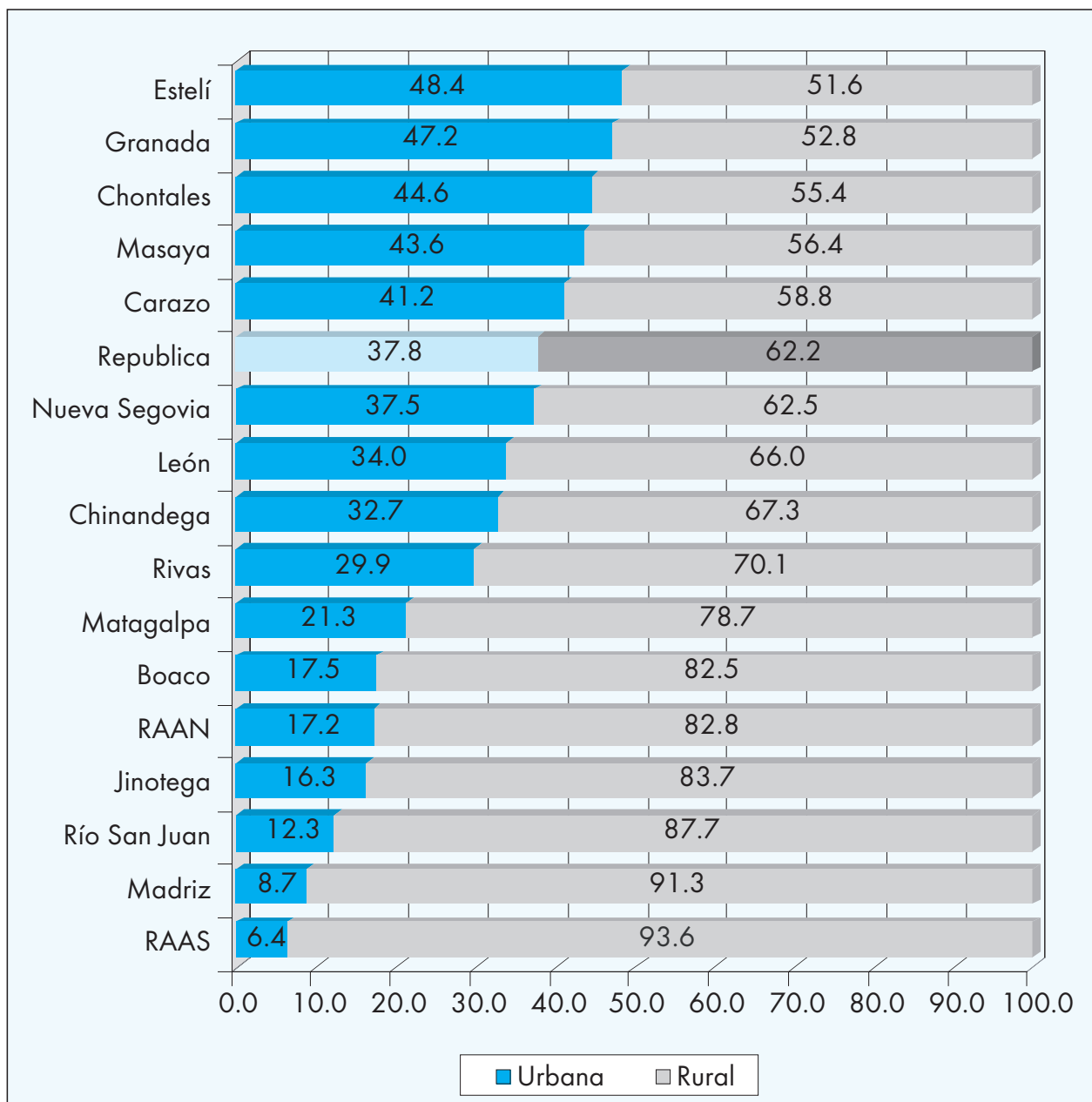


Nota: NNA son niños, niñas y adolescentes de 5 a 17 años.
Fuente: EMNV 2001, INEC.

El Gráfico #4.2 muestra la distribución de estos hogares según los distintos departamentos del país, destacándose que en la RAAS, Madriz, Río San Juan, Jinotega, la RAAN, Boaco, Matagalpa y Rivas es donde se encuentran en ma-

yor porcentaje hogares rurales con niños, niñas y adolescentes trabajadores, siendo superiores a la distribución que se muestra para todo el país (62.2%).

Gráfico #4.2
Distribución porcentual de hogares donde habían niños, niñas y adolescentes trabajadores, por departamento



Fuente: ENTIA 2000, MITRAB.

Haciendo otro tipo de análisis, separando el sector urbano del rural, se tiene que de todos los hogares rurales donde habían niños, niñas y adolescentes trabajadores, los departamentos donde se concentraban mayor cantidad de ellos

en relación a la población en esas edades, eran Matagalpa y la RAAS, con 12.8% y 11.8% respectivamente, como se muestra en la siguiente tabla.

Tabla #4.1

Distribución de hogares donde habían niños, niñas y adolescentes trabajadores por departamentos, según área (en %)

Departamento	Urbana	Rural	Total
Matagalpa	5.7	12.8	10.1
RAAS	1.3	11.8	7.8
Jinotega	3.1	9.7	7.2
RAAN	3.1	9.1	6.8
Chinandega	6.8	8.5	7.9
León	7.0	8.3	7.8
Nueva Segovia	5.2	5.3	5.2
Madriz	0.8	5.1	3.4
Boaco	1.6	4.5	3.4
Masaya	4.8	3.8	4.2
Rivas	2.4	3.5	3.1
Estelí	5.3	3.5	4.2
Managua	41.2	3.3	17.6
Granada	4.3	2.9	3.4
Chontales	3.7	2.8	3.1
Río San Juan	0.6	2.7	1.9
Carazo	3.0	2.6	2.7
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: ENTIA 2000, MITRAB.

En el sector urbano, era en la capital Managua donde había mayor porcentaje de trabajo infantil (41.2%), por concentrar la mayor cantidad de población urbana del país, siguiéndole León y Chinandega.

De forma general, además de la capital, la mayor cantidad de hogares con niños, niñas y adolescentes trabajadores se encontraron en los departamentos de Matagalpa, Chinandega, León, Jinotega y en las Regiones Autónomas del Atlántico Sur y Norte.

4.3 ¿Cuáles eran las características de los jefes de hogar donde había niños, niñas y adolescentes trabajadores actuales?

Una característica que determina en alguna medida la composición de los hogares es la jefatura del mismo. En la ENTIA 2000 se encontró que no habían diferencias significativas con relación al sexo de los jefes de hogar, entre hogares con niños, niñas y adolescentes trabajadores y aquellos donde no se daba esa situación. En ambos casos, la jefatura femenina era de casi un 30%, de acuerdo con la siguiente tabla:

Tabla #4.2

Distribución porcentual de los jefes de hogares de NNA, según sexo

Sexo del jefe del hogar	Hogar con NNA trabajadores	Hogar sin NNA trabajadores
Hombre	70.4	69.6
Mujer	29.6	30.4
Total	100.0	100.0

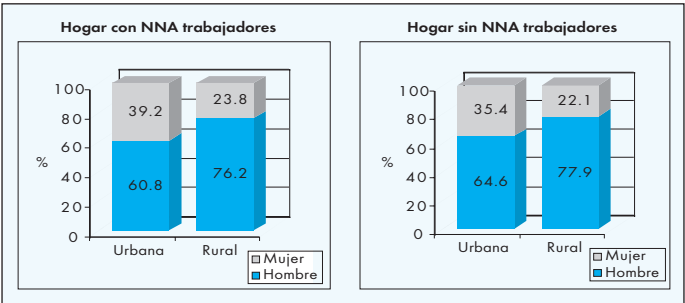
Nota: NNA son niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años.

Fuente: ENTIA 2000, MITRAB.

Sin embargo, en el análisis por área geográfica se notó una ligera diferencia entre la jefatura femenina y masculina. En el área urbana la jefatura femenina era mayor en los hogares donde habían niños, niñas o adolescentes trabajadores, llegando a ser casi un 40%, en comparación con los hogares donde no habían personas menores de edad trabajadoras, donde este porcentaje era de un 35.4% (como se muestra en el Grafico #4.3). En el área rural, la jefatura femenina se mantenía alrededor de un 23% en ambos tipos de hogares.

Gráfico #4.3

Jefatura del hogar por sexo y área geográfica



Nota: NNA son niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años.

Fuente: ENTIA 2000. MITRAB.

Comparando con lo que sucede en general en la totalidad de los hogares nicaragüenses, tomando otros referentes como la EMNV 2001, la jefatura femenina en general era de un 28.3%, incrementándose en el sector urbano a 34.2% (como se muestra en la Tabla #4.3). En cambio la ENTIA 2000 en lo que se refiere a hogares con trabajadores infantiles, muestra que en el mismo sector urbano, la jefatura femenina se incrementó significativamente llegando a ser casi de un 40%.

Tabla #4.3
Distribución porcentual de los jefes de hogares nicaragüenses por sexo, según área de residencia

Sector / sexo	Hombre	Mujer
País	71.7	28.3
Urbano	65.8	34.2
Rural	81.1	18.9

Fuente: EMNV 2001, INEC.

Si bien no es la principal causa del trabajo infantil, el hecho de que en los hogares esté una mujer al frente del hogar, podría estar favoreciendo el aumento del trabajo infantil como estrategia de supervivencia del hogar, principalmente en las áreas urbanas. En este contexto también se podría estar ins-

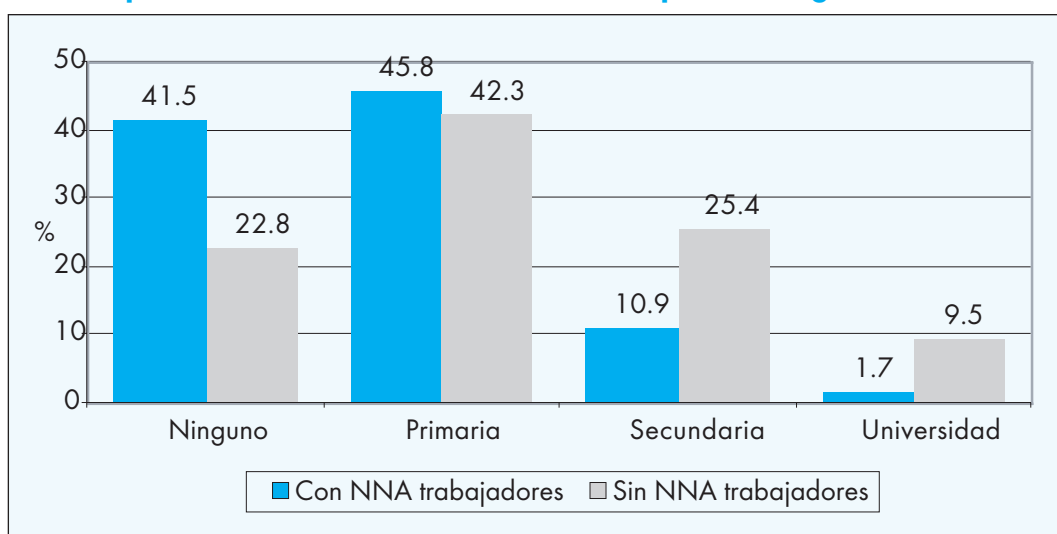
titucionalizando el fenómeno o viendo como una alternativa fácil, sin reparar en los efectos negativos que este hecho tiene para los niños, las niñas y adolescentes.

4.4 ¿Cuál era el nivel de instrucción de los jefes de hogar?

Se sabe que el nivel educativo de los jefes de hogar es determinante en la conducción y desarrollo de los miembros que lo conforman, por eso resultó fundamental analizar esta situación haciendo una ligera comparación entre la situación de los hogares donde había trabajo infantil y donde no había.

El gráfico que se presenta a continuación compara el nivel de instrucción de los jefes de hogar en ambos universos.

Gráfico # 4.4
Comparativo del nivel de instrucción de los jefes de hogares de NNA



Nota: NNA son niños, niñas y adolescentes.
Fuente: ENTIA 2000, MITRAB.

Los jefes sin ningún nivel o apenas nivel de primaria son más frecuentes en el caso de los trabajadores infantiles que en el caso de niños, niñas y adolescentes no trabajadores. Una relación inversa se observa en el caso de jefes con mayores niveles de escolaridad, particularmente secundaria y universitaria. Una diferencia significativa se encontró en el nivel de educación secundaria: los jefes de hogar donde no habían trabajadores infantiles, en un 25.4% habían alcanzado ese

nivel. En cambio en el otro grupo, sólo lo había logrado el 10.9%.

En segundo lugar de importancia se dio la diferencia en jefes sin ningún nivel de instrucción: en los hogares donde habían niños, niñas y adolescentes trabajadores, el 41.5% de los jefes de hogar no contaban con ningún nivel escolar, en cambio, en el otro grupo, esto sólo se daba en el 22.8%

de los casos. Nótese igualmente la importante diferencia en lo que se refiere al nivel universitario: un 9.5% de los jefes de hogar donde no había trabajo infantil, habían alcanzado nivel universitario, y en el otro grupo solamente el 1.7% (ver Gráfico #4.4).

Si bien no es grande la diferencia porcentual entre ambos tipos de jefes de hogar en el nivel de primaria, el mayor porcentaje se encuentra en los hogares donde hay trabajadores infantiles (45.8%). Si este dato se relaciona con el bajo porcentaje de jefes que habían llegado a la secundaria, se podría inferir que los jefes de hogar donde habían niños, niñas y adolescentes trabajadores se quedaron en algún grado de primaria sin transitar a la secundaria, lo mismo que estaba ocurriendo con sus niños y niñas, según resultados de la ENTIA, que indican que el nivel de escolaridad de las personas menores de edad trabajadoras era bajo y el nivel de extra-edad era alto.

Los datos anteriores confirman que el nivel educativo de los jefes de hogar, es un elemento clave en el origen del fenómeno del trabajo infantil. Indudablemente la educación es un elemento de importancia para la construcción de percepciones, visión del mundo, metas y aspiraciones.

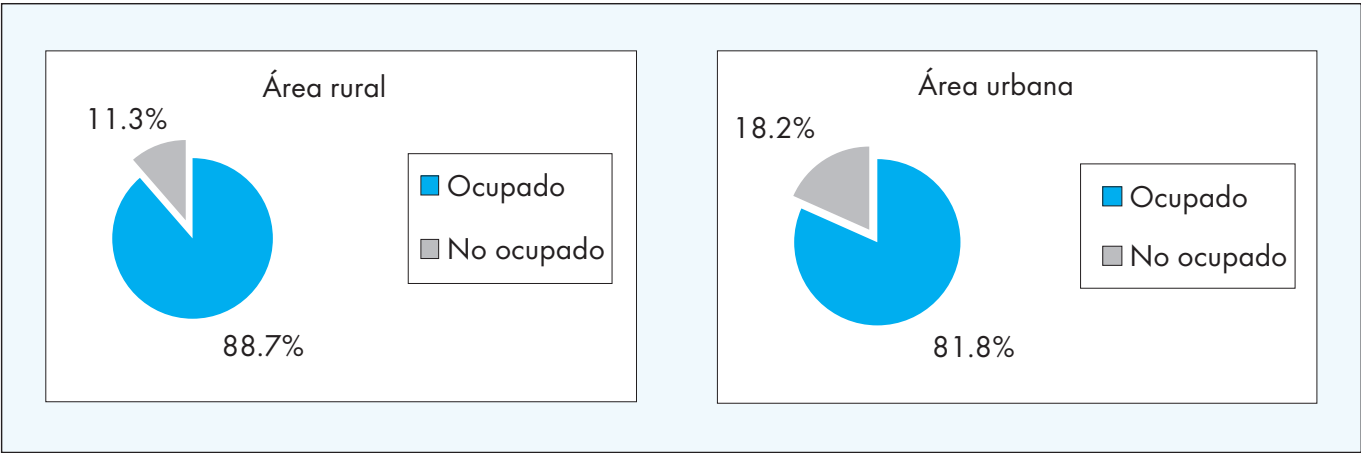
7.5 ¿Qué ocupaciones tenían los jefes de hogares?

La ocupación del jefe del hogar es otro elemento importante que se consideró para valorar su incidencia en el trabajo infantil y para corroborar cuál es el impacto que este aspecto tiene en el origen del trabajo infantil, ya que una de las más grandes justificaciones del trabajo infantil es la falta de empleo decente para los adultos.

En este sentido, se encontró que del total de jefes de los hogares donde habían niños, niñas y adolescentes trabajadores (164,189), 141,295 (86.1%) estaban ocupados al momento de la encuesta. El resto, 22,894 (13.9%), no estaban ocupados porque se encontraban en total desempleo o porque estaban inactivos. Éstos son casos en que había por lo menos un niño, niña o adolescente trabajando en el hogar, pero el jefe de ese hogar no estaba ocupado, y en la mayor parte de estos casos (8 de 10), el jefe estaba inactivo, es decir, tampoco estaba buscando un trabajo.

Si analizamos las características de los jefes de hogares donde habían personas menores de edad trabajadoras, según sexo, área geográfica y nivel de instrucción, de acuerdo a su condición de ocupación se encuentra lo siguiente:

Gráfico #4.5
Distribución porcentual de los jefes de hogares de NNA trabajadores por área de residencia, según condición de actividad



Nota: NNA son niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años.
Fuente: ENTIA 2000, MITRAB.

La falta de ocupación entre los jefes de los hogares donde se encontraba el trabajo infantil era significativamente mayor en el área urbana que en el área rural (18.2% versus 11.3%). En ese mismo año la tasa de desempleo abierto del

país fue de 9.8% según el Banco Central de Nicaragua. Un mayor detalle de la distribución de la condición de actividad en el área urbana y rural se muestra en la siguiente tabla:

Tabla #4.4
Distribución de jefes de hogar de NNA trabajadores,
por área geográfica, según condición de actividad

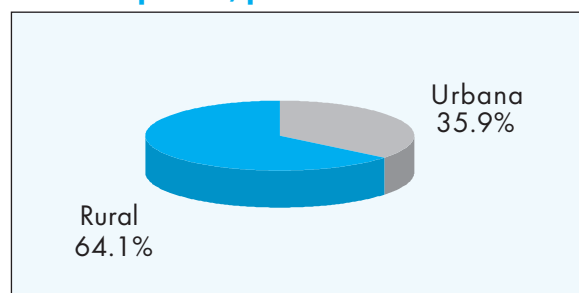
Jefes de hogar	Área de residencia				Total	
	Urbana		Rural			
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Ocupado	50,735	81.8	90,560	88.7	141,295	86.1
No ocupado	11,326	18.2	11,568	11.3	22,894	13.9
Total	62,061	100.0	102,128	100.0	164,189	100.0

Nota: NNA son niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años.

Fuente: ENTIA 2000, MITRAB.

Enfocando el análisis solamente con los jefes de hogar de niños, niñas y adolescentes que estaban ocupados, se puede observar cómo el mayor porcentaje de ellos correspondía a hogares ubicados en el sector rural.

Grafico #4.6
Distribución de los jefes de hogar de NNA
con ocupación, por área de residencia



Nota: NNA son niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años.

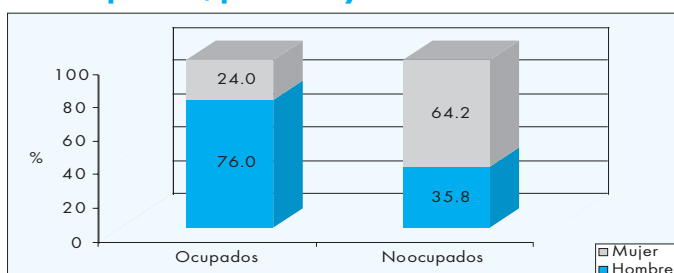
Fuente: ENTIA 2000, MITRAB.

Sin embargo, un mayor nivel de ocupación de los jefes de hogar en el sector rural, no significa necesariamente una mejor situación de vida, dado que en ese sector se encontraron los más bajos salarios.

Tomando en cuenta el sexo de los jefes de hogar, se muestra la gran brecha que existe entre los jefes hombres y mujeres cuando se trata de la condición de actividad.

Gráfico # 4.7

Distribución porcentual de jefes de hogares de NNA
trabajadores, por sexo y condición de actividad



Nota: NNA son niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años.

Fuente: ENTIA 2000, MITRAB.

Entre los jefes de hogar ocupados, el 76.0% eran hombres y sólo el 24.0% eran mujeres. En cambio, entre los jefes no ocupados, la situación era a la inversa, el 64.2% eran mujeres y apenas un 35.8% eran hombres. Estas cifras reafirman una vez más la desventaja en que se encuentran las mujeres jefas de hogar en cuanto al empleo y cómo esa situación puede precipitar la incorporación de los niños, niñas y adolescentes al trabajo.

7.6 ¿Cuál era el nivel de instrucción de los jefes de hogar de niños, niñas y adolescentes trabajadores según su condición de actividad?

De acuerdo a la Tabla #4.5, la situación más grave se refleja en el 53.2% de los jefes de hogar no ocupados que no tenían ningún nivel de escolaridad. Estos hogares tienen muy pocas posibilidades de mejorar su nivel de vida y de ir progresivamente rompiendo el hilo de la pobreza; y si niños y niñas, a temprana edad han sido incorporados al trabajo, es muy probable que en el futuro cuando ellos sean jefes de hogar, sus hogares sean pobres también.

Tabla #4.5
Comparativo del nivel de instrucción de los jefes de hogar de NNA trabajadores

Nivel de instrucción	Ocupados		No ocupados	
	Cantidad	%	Cantidad	%
Ninguno	55,954	39.6	12,177	53.2
Algún nivel de primaria	66,938	47.4	8,318	36.3
Algún nivel de secundaria	16,152	11.4	1,826	8.0
Algún nivel de universidad	2,251	1.6	573	2.5
Total	141,295	100.0	22,894	100.0

Nota: NNA son niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años.

Fuente: ENTIA 2000, MITRAB.

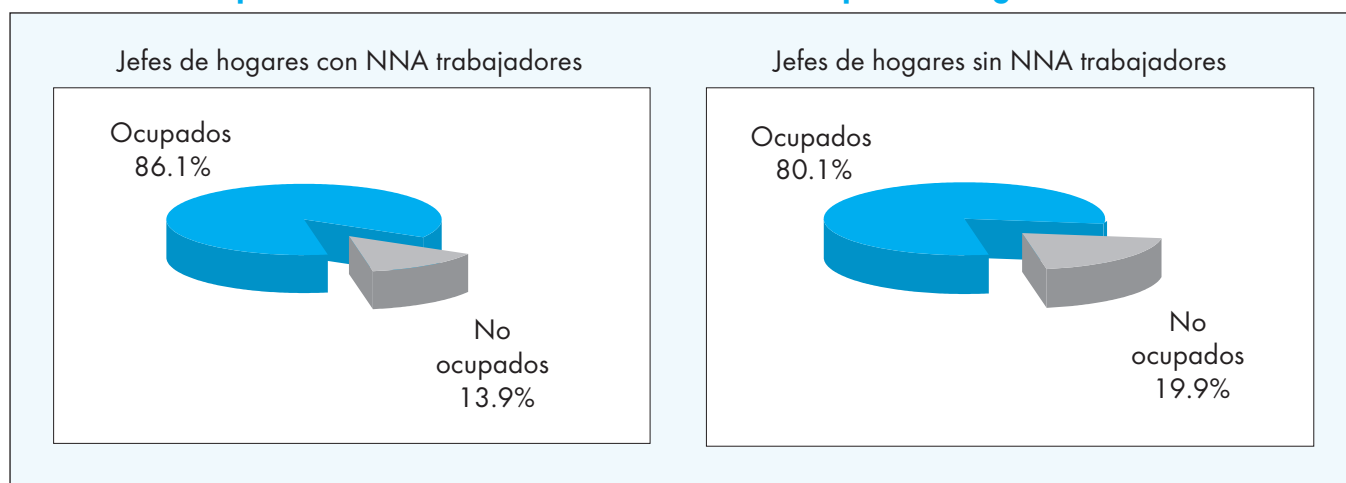
El porcentaje de jefes ocupados con algún nivel de primaria y de secundaria era superior al de los jefes no ocupados, siendo más importante la diferencia en el nivel de primaria - 47.4% para los ocupados y 36.3% para los no ocupados. En muchos casos, aunque los jefes de hogar mostraban algún nivel de educación primaria, esto no quiere decir que la hayan concluido. El nivel educativo promedio que han alcanzado es relativamente bajo e insuficiente para que influya significativamente en sus vidas, sobre todo si consideramos lo que se indica en el Informe del Progreso Educativo de El Salvador²³, 2002 donde se afirma que, según la CEPAL²⁴, se requiere de al menos 12 años de estudio para alcanzar una calidad de vida aceptable.

No cabe duda que Nicaragua debe de emprender acciones rápidas, efectivas y permanentes para lograr en el corto plazo la universalización de la educación básica, partiendo del concepto amplio de educación básica que incluye educación preescolar, primaria, secundaria y educación técnica.

En cuanto al porcentaje de jefes de hogar ocupados y no ocupados, el gráfico siguiente muestra que habían más jefes sin ocupación donde no había trabajo infantil que en los hogares donde existía esa situación. Obsérvese que el nivel de no ocupación de los jefes de hogar donde había trabajo infantil era del 13.9%, y donde no había, esta cifra llegó a casi el 20%, como lo muestra el Gráfico #4.8.

El resultado anterior inspira algunos comentarios: en primer lugar confirma lo que se ha venido diciendo a nivel nacional e internacional, que el trabajo infantil es multicausal y que si bien es cierto que el factor económico es una causa importante, no es en algunos casos la más importante para que ese fenómeno se dé en una familia, porque no todos los niños, niñas y adolescentes pobres trabajan, ni todos los que trabajan son los más pobres. Por otro lado, este hecho también puede ser una muestra de que los ingresos de los jefes de hogar son bajos por su bajo nivel de escolaridad y que aun cuando están ocupados requieren del apoyo de sus hijos e hijas.

Gráfico #4.8
Comparativo de la condición de actividad de los jefes de hogares de NNA



Nota: NNA son niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años.

Fuente: ENTIA 2000, MITRAB.

²³ Informe de Progreso Educativo 2002, El Salvador, PREAL página 12.

²⁴ La CEPAL indica que para tener un 80% de probabilidad de salir de la pobreza se requieren 12 años de estudio. CEPAL-UNESCO. Educación y Conocimiento: Eje de la transformación productiva con equidad. (Versión resumida). Primera Edición. Lima, Perú de 1996.

De acuerdo a la clasificación de las ocupaciones declaradas por los jefes de hogares se hace un análisis comparativo entre las ocupaciones de los jefes de los hogares donde existen niños, niñas y adolescentes trabajadores y donde no.

Tabla #4.6
Comparativo de las ocupaciones de los jefes de hogares de NNA

Ocupación	Sin NNA trabajadores		Con NNA trabajadores	
	Cantidad	%	Cantidad	%
Obreros no calificados	48,892	12.1	26,395	18.7
Obreros calificados	60,263	15.0	14,202	10.1
Servicios	127,144	31.6	34,936	24.7
Administrativos y técnicos	28,167	7.0	3,544	2.5
Técnicos superiores y profesionales	22,890	5.7	1,591	1.1
Dirigentes y propietarios	115,312	28.6	60,627	42.9
Total	402,668	100.0	141,295	100.0

Nota: NNA son niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años. Solo se analizan los jefes de hogares ocupados al momento de la encuesta.

Fuente: ENTIA 2000, MITRAB.

De acuerdo a la tabla anterior, la distribución porcentual de ocupaciones de los jefes de hogar con niños, niñas y adolescentes trabajadores se inclinaba en primer lugar hacia los dirigentes y propietarios con un 42.9%, que se explica porque ésta es una ocupación eminentemente rural y porque está relacionada con el papel de mandador, cuidador de finca, pesador, jefe de cortadores, etc.

El segundo grupo de ocupaciones eran los servicios, con un 24.7%. Aquí se incluye el trabajo doméstico, trabajo de meseras, etc., y son trabajos que según los resultados de la ENTIA 2000 eran de los menos remunerados.

El tercer lugar de ocupación lo tenían las ocupaciones de obreros no calificados, con un 18.7%. Lógicamente aquí también estaban algunos de los más bajos salarios.

En cambio, el comportamiento de las ocupaciones de los jefes de hogar donde no había trabajo infantil era completamente distinto: el 31.6% se encontraba en la ocupación servicios, en segundo lugar la ocupación dirigentes y propietarios con un 28.6%, y en tercer lugar la ocupación obreros calificados con un 15.0%. Estos datos reflejan que este grupo de jefes tenía menos concentradas sus ocupaciones, y además no tenían el mayor peso las ocupaciones menos remuneradas.

Uno de los contrastes a destacar entre estos dos universos es que porcentualmente el tercer grupo de ocupación de los jefes de hogar donde habían niños, niñas y adolescentes trabajadores se refiere a obreros no calificados, mientras que ese mismo tercer lugar con relación a los jefes de hogar donde no habían niños, niñas y adolescentes trabajadores se refiere a la ocupación obreros calificados. La calificación requerida por la ocupación hace una diferencia entre ambos grupos, ya que las ocupaciones de obrero calificado tienen mejores beneficios, tales como mayores oportunidades de empleo, mejores salarios y mejores condiciones laborales en general.

Es notoria la ventaja en la distribución porcentual que llevaban los jefes de hogares donde no habían niños, niñas ni adolescentes trabajadores en las ocupaciones de administrativos y técnicos, y en técnicos superiores y profesionales. Esto confirma que una mejor condición y una mayor escolaridad de los jefes de hogar, baja el riesgo de que haya trabajo infantil.

Al hacer la comparación entre las ocupaciones declaradas por los niños, niñas y adolescentes trabajadores y las de los jefes de hogares donde habían niños, niñas y adolescentes trabajadores se observa, de acuerdo a la Tabla #4.7, que los primeros trabajaban principalmente como obreros no calificados en primer lugar, lo que significa que tenían baja remuneración cuando la había, y a veces más difíciles condiciones de trabajo, mientras que ésta tomaba el tercer lugar de ocupación de los jefes de hogar. La ocupación servicios era la que ocupaba el segundo lugar en ambos grupos, siendo porcentualmente un poco más alta en los niños, niñas y adolescentes trabajadores que en los jefes de hogar.

Tabla #4.7
Comparativo de las ocupaciones de los jefes de hogares de NNA trabajadores

Ocupación	NNA trabajadores		Jefes de hogares de NNA trabajadores	
	Cantidad	%	Cantidad	%
Obreros no calificados	164,143	64.9	26,395	18.7
Obreros calificados	9,527	3.8	14,202	10.1
Servicios	74,812	29.6	34,936	24.7
Administrativos y técnicos	2,259	0.9	3,544	2.5
Técnicos superiores y profesionales	390	0.1	1,591	1.1
Dirigentes y propietarios	1,926	0.7	60,627	42.9
Total	253,057	100.0	141,295	100.0

Nota: NNA son niños, niñas y adolescentes.

Fuente: ENTIA 2000, MITRAB.

Las diferencias geográficas en cuanto a las ocupaciones también se analizaron para los jefes de hogar donde habían trabajadores infantiles, resultando de acuerdo a la Tabla #4.8. En el sector rural la distribución porcentual estaba inclinada en más de la mitad (55.9%) hacia la ocupación dirigente, y en segundo lugar, con un 22.0%, estaba la

ocupación de obreros no calificados, característica ocupacional predominante en el campo. En cambio en el sector urbano predominaban los jefes trabajando en el sector servicios (43.4%), y como dirigentes en segundo lugar, con un 19.8%. Los obreros calificados estaban en mayor proporción en el área urbana.

Tabla #4.8
Ocupaciones de los jefes de hogar de NNA trabajadores por área de residencia

Ocupación	Área de residencia				Total	
	Urbana		Rural			
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Obreros no calificados	6,456	12.7	19,939	22.0	26,395	18.7
Obreros calificados	8,743	17.2	5459	6.0	14,202	10.1
Servicios	22,034	43.4	12,902	14.2	34,936	24.7
Administrativos y técnicos	2,346	4.6	1,198	1.3	3,544	2.5
Técnicos superiores y profesionales	1,112	2.2	479	0.5	1,591	1.1
Dirigentes y propietarios	10,044	19.8	50,583	55.9	60,627	42.9
Total	50,735	100.0	90,560	100.0	141,295	100.0

Nota: NNA son niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años.

Fuente: ENTIA 2000, MITRAB.

4.7 ¿En qué ramas de actividad estaban ubicados los jefes de hogar?

En cuanto a las ramas de actividad, la situación es bastante similar a la de las ocupaciones: en los hogares donde se encontró trabajo infantil, más de la mitad de los jefes estaban trabajando en la agricultura, silvicultura y pesca (54.2%),

que como ya se dijo anteriormente es de las menos remuneradas. La otra rama que concentraba un importante número de jefes de hogar era el comercio, la cual está en gran parte en el sector informal, y donde el nivel de ingreso de la familia es comúnmente impreciso, además de que no se goza de ninguna prestación social. La tercera rama en concentración de población fue la de servicios comunitarios, sociales y

personales, la cual también trae grandes desventajas, sobre todo en el servicio doméstico, trabajo de meseras o meseros, etc., donde además de que los salarios son bajos, frecuente-

mente no hay contratos formales, por lo que existen mayores riesgos de explotación.

Tabla #4.9
Comparativo de las ramas de actividad
de los jefes de hogares de NNA

Rama de actividad económica	Sin NNA trabajadores		Con NNA trabajadores	
	Cantidad	%	Cantidad	%
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	118,250	29.4	76,612	54.2
Explotación de minas y canteras	1,630	0.4	1,365	1
Industria manufacturera	49,574	12.3	11,739	8.3
Electricidad, gas y agua	4,637	1.2	424	0.3
Construcción	26,972	6.7	6,573	4.7
Comercio al por mayor y menor	84,764	21.1	23,554	16.7
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	21,791	5.4	3,197	2.3
Establecimientos financieros y seguros	15,408	3.8	1,332	0.9
Servicios comunales, sociales y personales	79,544	19.8	16,499	11.7
No respondieron	98	0.0	-	-
Total	402,668	100.0	141,295	100

Nota: NNA son niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años.

Fuente: ENTIA 2000, MITRAB.

Vistas las ramas de actividad por área geográfica en los hogares donde hay niños, niñas y adolescentes trabajadores, se puede afirmar lo siguiente:

Si bien la agricultura, silvicultura y pesca era la rama de actividad donde laboraban el 54.2% de los jefes de hogares donde habían niños, niñas y adolescentes trabajadores, este

porcentaje se elevó considerablemente a un 75.4% cuando se trataba del área rural. Esto indica que en el sector rural las tres cuartas partes de los jefes de hogar donde habían niños, niñas y adolescentes trabajadores desempeñaban su trabajo en esa rama de actividad, siendo estas actividades en las que la remuneración salarial era baja y las condiciones de vida de esos hogares mucho más precarias.

Tabla #4.10
Ramas de actividad de jefes de hogares de NNA trabajadores, por área de residencia

Rama de actividad económica	Área de residencia				Total	
	Urbana		Rural			
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	8,360	16.5	68,252	75.4	76,612	54.2
Explotación de minas y canteras	304	0.6	1061	1.2	1,365	1.0
Industria manufacturera	8,390	16.5	3,349	3.7	11,739	8.3
Electricidad, gas y agua	424	0.8	-	-	424	0.3
Construcción	3,881	7.6	2,692	3.0	6,573	4.7
Comercio al por mayor y menor	15,293	30.1	8,261	9.1	23,554	16.7
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	2,887	5.7	310	0.3	3,197	2.3
Establecimientos financieros y seguros	1,156	2.3	176	0.2	1,332	0.9
Servicios, comunales, sociales y personales	10,040	19.8	6,459	7.1	16,499	11.7
Total	50,735	100	90,560	100	141,295	100

Fuente: ENTIA 2000, MITRAB.

En el área urbana destaca el comercio como la primera rama de actividad en la que trabajaban los jefes de hogar donde habían niños, niñas o adolescentes trabajadores (30.1%). Esta misma ocupaba en el sector rural, el segundo lugar con un 9.1%, muy distante de la principal rama de actividad de ese sector que es la agricultura, silvicultura y pesca.

El comercio representaba a corto plazo para los jefes de hogar, la posibilidad de conseguir recursos de manera más rápida y con menores o ningún requisito, en comparación con otras ramas de actividad. A diferencia de lo que ocurría en el sector rural, en el sector urbano la composición porcentual estaba más dispersa entre el resto de ramas de actividad:

en servicios comunales, sociales y personales (19.8%), en la industria manufacturera, y en la agricultura, silvicultura y pesca, con un 16.5%.

Es de interés también analizar el comportamiento de las ramas de actividad de los jefes de hogar según el sexo, (ver Tabla #4.11). Los jefes de hogar del sexo masculino estaban sobre todo ubicados en la rama de actividad económica de agricultura, ganadería, silvicultura y pesca (64.4%), y en segundo lugar en la rama comercio (11.9%). Las jefas de hogar se encontraban principalmente en el sector comercio (31.8%), y en el sector de servicios comunitarios, sociales y personales (28.2%).

Tabla #4.11
Ramas de actividad de jefes de hogar de NNA trabajadores por sexo

Rama de actividad económica	Sexo			
	Hombre		Mujer	
	Cantidad	%	Cantidad	%
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	69,167	64.4	7,445	21.9
Explotación de minas y canteras	1,342	1.3	23	0.1
Industria manufacturera	5,735	5.3	6,004	17.7
Electricidad, gas y agua	424	0.4	-	-
Construcción	6,573	6.1	-	-
Comercio al por mayor y menor	12,758	11.9	10,796	31.8
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	3,197	3.0	-	-
Establecimientos financieros y seguros	1,250	1.2	82	0.2
Servicios comunales, sociales y personales	6,914	6.4	9,585	28.2
Total	107,360	100.0	33,935	100.0

Fuente: ENTIA 2000, MITRAB.

Esto se relaciona con el análisis expuesto de la Tabla #4.10. La mayoría de los jefes de hogares con niños, niñas y adolescentes trabajadores se encontraban en la zona rural, y eran mucho más hombres que mujeres. Así, el trabajo de las mujeres jefas de hogar se tornaba más hacia el comercio, principalmente en el área urbana. Otra rama significativa

para los jefes de hogar mujeres con niños, niñas y adolescentes trabajadores era la de los servicios comunales, sociales y personales, en la que se concentran 28.2% de ellas. Las mujeres por lo general están marginadas a los llamados "trabajos de mujeres", y consecuentemente tienen menores remuneraciones como se verá más adelante.

Tabla # 4.12
Comparativo de las ramas de actividad de jefes de hogar de NNA trabajadores

Rama de actividad económica	NNA trabajadores		Jefes de hogares de NNA trabajadores	
	Cantidad	%	Cantidad	%
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	140,332	55.4	76,612	54.2
Explotación de minas y canteras	501	0.2	1,365	1.0
Industria manufacturera	28,049	11.1	11,739	8.3
Electricidad, gas y agua	72	-	424	0.3
Construcción	6,464	2.6	6,573	4.7
Comercio al por mayor y menor	51,541	20.4	23,554	16.7
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	4,049	1.6	3,197	2.3
Establecimientos financieros y seguros	-	-	1,332	0.9
Servicios comunales, sociales y personales	22,049	8.7	16,499	11.7
Total	253,057	100.0	141,295	100.0

Nota: NNA son niños, niñas y adolescentes de 5 a 17 años.

Fuente: ENTIA 2000, MITRAB.

La rama de actividad más importante tanto para los niños, niñas y adolescentes trabajadores, como para los jefes de hogar era la de agricultura, silvicultura y pesca. Era prácticamente su actividad primaria y se nota la tendencia a que esta actividad se traslade de padres a hijos.

Los niños, niñas y adolescentes trabajaban además en el comercio (como se ha venido mencionando) y en la industria manufacturera, dos de las ramas fundamentales después de la agraria, pero los jefes de hogar, estaban además en el comercio y la manufactura, en los servicios comunales, sociales y personales con un porcentaje de 11.7% en su distribución. En esta última rama, observando los porcentajes de los niños, niñas y adolescentes y la de los jefes de hogar, también se observa una tendencia a que se traslade el tipo de actividad de padres a hijos.

4.8 ¿Cuál era el ingreso de los jefes de hogar?

El gráfico siguiente muestra una comparación entre el ingreso mensual de los jefes de hogares de niños, niñas y adolescentes trabajadores y los del otro grupo donde no existía

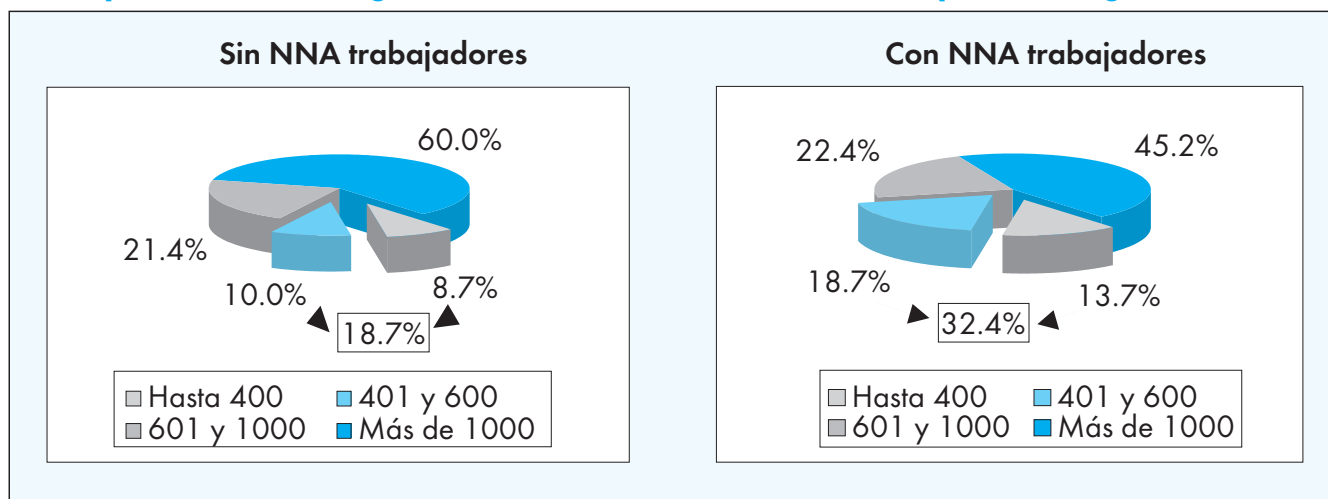
este fenómeno, y aunque en los dos casos el ingreso es bajo, se observaron algunas desventajas en el primer grupo:

- Mientras el 60.0% de los jefes de hogares donde no había trabajo infantil ganaba más de C\$ 1, 000 (US\$ 79) al mes, esto sólo lo recibía el 45.2% del otro grupo donde sí había trabajo infantil.
- Mientras el 18.7% de los jefes de hogar donde no habían niños, niñas ni adolescentes trabajadores recibía C\$ 600 (US\$ 47) o menos al mes, esta cantidad la recibía el 32.4% de los jefes de hogares de niños, niñas y adolescentes trabajadores.
- En promedio, el ingreso mensual de los jefes de los hogares de niños, niñas y adolescentes trabajadores era de C\$ 1, 373. 05 (US\$ 108). En el caso de los jefes de los hogares con personas entre 5 y 17 años que no trabajaban, este ingreso promedio era de C\$ 2, 111.26 (US\$ 166), es decir, más que un 50% mayor.

Está claro que aunque había más jefes de hogar desocupados en los hogares donde no había trabajo infantil, es donde se encuentran los mayores ingresos.

Gráfico #4.9

Comparativo de los ingresos mensuales en córdobas de los jefes de hogares de NNA



Nota: NNA son niños, niñas y adolescentes.
Fuente: ENTIA 2000, MITRAB.

Se debe señalar que del total de 141,245 jefes de hogares donde habían niños, niñas y adolescentes trabajadores que dijeron estar ocupados en alguna rama de actividad al momento de la encuesta, sólo 138,688 declararon un ingreso. Un 2.0% no declararon ingreso.

El comportamiento de los ingresos, como lo indica la Tabla #4.13, muestra que un número significativo de jefes de ho-

gar de niños, niñas y adolescentes trabajadores (45.2%) percibía más de C\$ 1, 000 (US\$ 79) al mes. Sin embargo, hay que resaltar que un grupo no insignificante en números (aproximadamente un 32%) percibía menos de C\$ 600 (US\$ 47) al mes. También hay que observar que los salarios del sector rural eran evidentemente menores que los del sector urbano: mientras el 24.7% de los jefes de hogar del sector urbano percibían C\$ 600 (US\$ 47) o menos al mes,

ese mismo salario lo recibía el 36.8% de los del sector rural, monto que no cubre ni la tercera parte del precio promedio anual de la canasta básica de ese año (C\$ 1, 852.37/US\$ 146).

Igualmente, es importante señalar, que mientras el 55.5% de los jefes de hogar del sector urbano tenían un ingreso de C\$

1,000 (US\$ 79) o más al mes, ese mismo ingreso era percibido por sólo el 39.3% de los del sector rural. Otro dato importante es que, mientras en el sector urbano el 11.6% de los jefes de hogar percibían como máximo C\$ 400 (US\$ 32) al mes, el 14.9% de los del sector rural estaban en la misma situación.

Tabla # 4.13

Distribución de ingresos mensuales de jefes de hogares de NNA trabajadores por área de residencia

Ingresos principales	Área de residencia				Total	
	Urbana		Rural			
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Hasta C\$ 400 (US\$ 32)	5,820	11.6	13,183	14.9	19,003	13.7
C\$401 - 600 (US\$32 - 47)	6,578	13.1	19,398	21.9	25,976	18.7
C\$601 - 1000 (US\$47-79)	9,855	19.7	21,207	23.9	31,062	22.4
Más de C\$ 1000 (US\$ 79)	27,774	55.5	34,873	39.3	62,647	45.2
Total	50,027	100	88,661	100	138,688	100

Fuente: ENTIA 2000, MITRAB.

Observando el comportamiento del ingreso según el sexo del jefe del hogar, se evidencia que el mayor nivel educativo de las mujeres no se traduce en un mejor nivel salarial; al

contrario, según los datos de la siguiente tabla, las mujeres percibían los más bajos salarios.

Tabla # 4.14

Distribución de ingresos mensuales de jefes de hogares de NNA trabajadores por sexo

Ingresos principales	Jefe de hogar de NNA trabajadores				NNA trabajadores	
	Hombre		Mujer		Hombre ²⁵	Mujer ²⁶
	Cantidad	%	Cantidad	%	%	%
Hasta C\$ 400 (US\$ 32)	9,375	8.9	9,628	29.1	37.3	50.1
C\$401 - 600 (US\$32 - 47)	18,416	17.4	7,560	22.9	27.7	28.9
C\$601 - 1, 000 (US\$ 47-79)	24,190	22.9	6,872	20.8	20.5	15.4
Más de C\$ 1, 000 (US\$ 79)	53,630	50.8	9,017	27.3	14.6	5.7
Total	105,611	100.0	33,077	100.0	100.0	100.0

Nota: NNA son niños, niñas y adolescentes.

Fuente: ENTIA 2000, MITRAB.

Esta tabla revela dos resultados generales: los hombres tenían una tendencia a percibir mejores salarios que las mujeres, independientemente de si eran jefes de hogar o

personas menores de edad trabajadoras, y los jefes tendían a recibir mayores ingresos que los niños, niñas y adolescentes trabajadores.

²⁵ La distribución porcentual de los ingresos de los niños esta basada en el total de ellos que declararon recibir ingresos: 76,040

²⁶ La distribución porcentual de los ingresos de las niñas esta basada en el total de ellas que declararon recibir ingresos: 25,496

La tendencia observada en la Tabla #4.14 permite afirmar que los mejores salarios al mes eran recibidos por los jefes de hogar hombres. En cambio, a medida que disminuían los ingresos, éstos eran percibidos en mucho mayor porcentaje por las jefas de hogar.

Comparando los ingresos de los jefes de hogar donde habían niños, niñas y adolescentes trabajadores con los de estas personas menores de edad trabajadoras, se observa que diferenciados por sexo, la mayor parte de los niños, niñas y adolescentes ganaban los salarios señalados en los rangos más bajos; a medida que el rango de ingresos aumentaba, los porcentajes de niños, niñas y adolescentes disminuían. Por otro lado son las niñas las que tenían menor participación en los rangos de mayor ingreso.

Una situación similar se encontró en el caso de las niñas y las adolescentes. No solamente se observó la desventaja en los ingresos sino también en las ocupaciones y posiciones laborales. Es evidente que las niñas y las mujeres estaban ubicadas en las ramas de actividad económica donde los ingresos eran más bajos, como la de servicios.

4.9 ¿Cómo se relacionan los ingresos de los niños, niñas y adolescentes trabajadores con los del jefe del hogar?

Un análisis comparativo entre los ingresos que eran recibidos en el hogar por todos los miembros ocupados y lo que aportaban los miembros menores de edad a ese ingreso, permite valorar en qué medida era significativo el aporte de los niños, niñas y adolescentes trabajadores al hogar, con los consecuentes riesgos y pérdidas en materia de educación y diversión que ocasionaba a ellos el hecho de estar vinculados al mercado laboral a tan temprana edad.

La tabla que se presenta a continuación muestra algunos indicadores que permiten hacer un análisis comparativo de los ingresos. En él se detallan los ingresos promedio mensuales, el número promedio de personas que lo recibían, el número promedio de niños, niñas y adolescentes que trabajaban por hogar, y de los que no trabajaban. Además, permite comparar la situación de los hogares según si el jefe del hogar estaba ocupado o no al momento de la encuesta.

Tabla # 4.15
Promedios calculados en hogares de NNA trabajadores por condición de actividad del jefe

Indicador	Hogares con jefes no ocupados	Hogares con jefes ocupados
Ingreso de la principal ocupación del jefe	-	C\$ 1,426.8 (US\$ 112)
Suma del ingreso principal de todos los miembros	C\$2,259.5 (US\$178)	C\$2,572.5 (US\$ 203)
Ingreso promedio por persona de los miembros que aportaban al hogar	C\$914.0 (US\$72)	C\$1,166.6 (US\$ 92)
Número promedio de miembros que recibían ingreso	2.3	2.4
Número promedio de NNA que trabajaban	1.4	1.5
Número promedio de NNA trabajadores que aportaban ingresos	0.9	0.6
Número promedio de NNA trabajadores que no aportaban ingresos	0.5	1.0
Suma de ingresos de NNA trabajadores	C\$544.3 (US\$43)	C\$346.8 (US\$ 27)
Promedio de ingresos de los NNA trabajadores	C\$444.0 (US\$35)	C\$289.4 (US\$ 23)
Cantidad de hogares	22,894	141,295

Nota: NNA son niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años.

Fuente: ENTIA 2000, MITRAB.

Mientras en los hogares donde el jefe estaba ocupado el promedio de la suma de ingresos de todos los miembros que trabajaban era de C\$ 2, 572.5 (US\$ 203) al mes, en los otros hogares donde el jefe no estaba ocupado, este promedio era de C\$ 2, 259.5 (US\$ 178). Si se comparan los ingresos promedio por persona de los que aportaban al hogar, en los primeros era de C\$ 1, 166.6 (US\$ 92) mensuales, mientras que en los segundos era de C\$ 914.0 (US\$ 72).

En los hogares donde el jefe no estaba ocupado el promedio de lo que aportaban en total los niños, niñas y adolescentes trabajadores al hogar era de C\$ 544.3 (US\$ 43) mensuales, en cambio en los hogares donde el jefe estaba ocupado este promedio era de C\$ 346.8 (US\$ 27). Estas cifras demuestran que en los hogares donde los jefes no estaban ocupados la carga económica descansaba considerablemente más en los niños, niñas y adolescentes trabajadores.

4.10 ¿Cuál era la composición de los hogares donde vivían los niños, niñas y adolescentes trabajadores?

Al comparar la composición de los hogares donde vivía por lo menos un niño, niña o adolescente trabajador con la de

aquellos donde vivían personas entre 5 y 17 años que no trabajaban, se evidencian diferencias significativas, como se puede observar en la Tabla #4.16.

Los hogares de los trabajadores infantiles eran más grandes que aquellos donde no se daba este fenómeno. En promedio, los hogares con niños, niñas y adolescentes trabajadores consistían de 7.1 miembros, es decir, tenían 1.5 miembros más que los hogares con personas menores de edad que no trabajaban, que consistían en promedio de 5.6 miembros.

Esto puede estar indicando no sólo mayores situaciones de hacinamiento y sus consecuencias, sino que resulta particularmente preocupante cuando se toma en cuenta que los ingresos totales de los hogares de los trabajadores infantiles eran menores. Mientras que el ingreso total de los hogares sin trabajadores infantiles era cerca de un 20% mayor que el de los hogares donde sí se daba el trabajo infantil, al comparar los ingresos per cápita de estos hogares la brecha aumenta a más de un 50%, es decir, el ingreso por miembro de los hogares sin niños, niñas ni adolescentes trabajadores (C\$ 557.0) era 52.5% mayor que el ingreso por miembro de los hogares donde sí existía por lo menos un niño, niña o adolescente trabajador (C\$ 365.3).

Tabla # 4.16
Comparativo de la composición de los hogares de NNA

Característica	Hogar con NNA trabajadores	Hogar sin NNA trabajadores	Diferencia
Número promedio de miembros	7.1	5.6	1.5
Personas menores de 18 años	4.1	2.8	1.3
Personas mayores de 17 años	3.0	2.8	0.2
Edad promedio del jefe	46 años	44 años	2 años

Fuente: ENTIA 2000, MITRAB.

Al analizar más profundamente esta diferencia en tamaño promedio, se observa que no existían grandes contrastes en el número de personas adultas en cada tipo de hogar. En los hogares con niños, niñas y adolescentes trabajadores se encontraban en promedio 3 personas mayores de edad, mientras que en los otros hogares este promedio era levemente menor, igual a 2.8 personas. La mayor diferencia provenía del número promedio de personas menores de edad. En los hogares con trabajadores infantiles se encontraban en promedio 4.1 personas menores de 18 años, mientras que en el otro tipo de hogares, habían en promedio sólo 2.8 personas menores de edad. Esto marca una diferencia de 1.3 miembros.

La presencia de un mayor número de personas menores de edad significa un mayor número de dependientes por cada

persona adulta en el hogar. Sin embargo, como se mostró anteriormente, los jefes de los hogares de niños, niñas y adolescentes trabajadores enfrentaban problemas de empleo con baja remuneración y muchas veces en el sector informal, lo que los excluía de recibir beneficios, dificultando así que pudieran mantener a los dependientes correspondientes. Esta realidad implica entonces que un mayor número de personas en el hogar, incluyendo algunas menores de edad, colaboren, ya sea como trabajadores familiares no remunerados o directamente con el ingreso, para poder mantener al elevado número de miembros. Esta combinación de bajos ingresos totales y alto número de miembros por hogar debe de tomarse en cuenta como parte de la realidad de estos hogares a la hora de la elaboración de políticas y programas para combatir el trabajo infantil.

5. Conclusiones y recomendaciones

La situación plasmada en los capítulos anteriores, evidencia grandes retos para el Estado nicaragüense en el ámbito de la prevención y erradicación del trabajo infantil y la protección de los adolescentes que trabajan, y mostró una clara desventaja de las condiciones de vida de los niños, niñas y adolescentes trabajadores y sus hogares, sobre todo en el campo de la educación y de los ingresos.

Dado que el trabajo infantil tiene causas inmediatas, subyacentes y estructurales, resolver los retos exige de un esfuerzo nacional donde todos los sectores jueguen el rol que les corresponde. En ese contexto se proponen los siguientes elementos que deben de ser considerados en las políticas nacionales dirigidas a la solución de este fenómeno:

- Es fundamental contar con una política, programas y planes de acción bien definidos donde los puntos centrales se definan tomando en cuenta las particularidades nacionales, sobre todo partiendo de las necesidades y realidades locales. En Nicaragua, es urgente continuar fortaleciendo a los gobiernos municipales, dando prioridad a aquellos departamentos y regiones que de acuerdo a los resultados de la ENTIA 2000 tienen mayor incidencia de trabajo infantil, como las Regiones Autónomas Norte y Sur, Madriz, Jinotega y Nueva Segovia.
- Es necesario tener claridad que una gestión macroeconómica adecuada constituye la base sobre la que se pueden desarrollar con un enfoque sostenible, políticas y programas eficaces para combatir el fenómeno del trabajo infantil. Sin embargo, este proceso debe de llevarse a la par de acciones que vayan dirigidas a mejorar las condiciones económicas, sociales y culturales, priorizando las familias más pobres o con menores condiciones para enfrentar la crianza de sus hijos e hijas, ya que como mostraron los resultados de la encuesta, el trabajo infantil se encuentra más comúnmente entre estas familias en situaciones socioeconómicas precarias.
- Dada la correlación entre la pobreza y la incidencia del trabajo infantil, se deben tomar acciones para incrementar las posibilidades de superación económica, con mayor énfasis en aquellas partes del país que muestran las opciones económicas más limitadas. Para tal fin, sería provechoso gestionar fondos para la capacitación y creación de microempresas, especialmente en los municipios con mayores índices de pobreza y de trabajo infantil.
- Resalta la necesidad de programas de rehabilitación a la familia, haciendo énfasis en el papel de la familia en la educación y formación de valores de sus hijos e hijas, partiendo del interés superior de las niñas, los niños y los adolescentes.
- Urge que el Ministerio de Educación continúe su proceso de elaboración y puesta en práctica de una política educativa que garantice el derecho a la educación de calidad que tienen todos los ciudadanos, en especial los niños, niñas y adolescentes. La educación tiene un impacto de primer orden para conseguir el desarrollo integral de los mismos y romper el círculo de la pobreza. La ENTIA 2000 mostró que pobreza, bienestar, condiciones de vida y educación, son tópicos inseparables entre sí y del trabajo infantil.
- Toda la sociedad nicaragüense y sobre todo la Comisión Nacional para la Erradicación Progresiva del Trabajo Infantil (CNEPTI), debe de promover presupuestos adecuados que garanticen a los niños, niñas, adolescentes el derecho a la educación y que garantice a los padres y madres su atención a través de la educación de adulto y técnica. La ENTIA 2000 mostró con claridad que entre menor nivel educativo tienen los padres, sobre todo el jefe o la jefa de hogar, los niños y las niñas tienen menores probabilidades de asistir a la escuela y mayor riesgo de integrarse al trabajo a edades tempranas. En este contexto, es necesaria la educación de niños, niñas, adolescentes y adultos para la prevención y erradicación del trabajo infantil.

Bibliografía consultada

- CEPAL-UNESCO. Educación y Conocimiento: Eje de la transformación productiva con equidad. (Versión resumida). Primera Edición. Lima, Perú. 1996.
- Encuesta Nacional de Trabajo Infantil y Adolescente en Nicaragua. ENTIA 2000. Diagramación y Diseño EMCOR. Managua. Abril 2003.
- Estadística aplicada con el planteamiento y solución de 450 problemas. Calvo, Félix. Ediciones Deusto S.A. 1992.
- Estadística Modelos y Métodos. 1. Fundamentos. 2da. Ed. Revisada. Peña, Daniel. Alianza Editorial S.A. Madrid. 1995
- Gobierno de Nicaragua. Constitución Política de Nicaragua. Reformas. Junio 1997.
- Gobierno de Nicaragua. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). Proyecto MECOVI. Cuarta publicación. Septiembre 2001.
- Gobierno de Nicaragua. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos INEC. Informe General Encuesta Nacional de Hogares Sobre Medición de Nivel de Vida. EMNV'98. Marzo 2000.
- INEC. Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud 2001. Octubre 2002.
- INEC. Indicadores Básicos. Encuesta Nacional sobre Medición del Nivel de Vida, 2001. Litografía Alianza S.A. Mayo 2002.
- INEC. Informe General, Encuesta Nacional sobre Medición de Nivel de Vida, 2001. Noviembre 2002.
- INEC. Perfil y Características de los Pobres en Nicaragua, 2001. Encuesta Nacional sobre Medición de Nivel de Vida, 2001. Octubre 2002.
- Ministerio de Salud. ENDESA 2001. Análisis de la Situación de la Niñez y la Adolescencia. 2001.
- Ministerio del Trabajo. Dr. Navarro, Wilfredo. Compendio de Leyes Laborales de la República de Nicaragua. Managua, Nicaragua. 1999.
- Ministerio del Trabajo-OIT/IPEC. Msc. Aburto, Mariana. "Situación del Trabajo Infantil y del Adolescente en Nicaragua", Tercer borrador. Julio 2002.
- Oficina Internacional del Trabajo (OIT). Un nuevo instrumento para luchar contra las peores formas de trabajo infantil, el Convenio 182 de la OIT. Ginebra. 2002.
- Oficina Internacional del Trabajo. Forastieri V. Trabajo infantil. Riesgos de salud y seguridad. Ginebra. 2000.
- Oficina Internacional del Trabajo. La nueva convención de la OIT sobre las peores formas de trabajo infantil 1999. Londres. 1999.

- OIT-IPEC Material Informativo para Profesores, Educadores y sus Organizaciones. Libro I: Derechos de los Niños y Educación. Ginebra, Suiza. 1999.
- OIT/IPEC y Cooperación Española. Informe Taller Latinoamericano para la Formación de Estadísticos y Diseño de Encuestas sobre Trabajo Infantil, en Cartagena de Indias, Colombia del 14 a 17 de Julio de 1988. EDITORAMA. San José, Costa Rica. 1999.
- OIT-IPEC. Evaluación OIT-IPEC Nicaragua. Tinoco G/Carvajal S. Mayo 2001.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). Informe global con arreglo al seguimiento de la declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales del trabajo 2002. "Un Futuro sin Trabajo Infantil". Primera Edición. 2002.
- PREAL. Informe de Progreso Educativo. El Salvador 2002.
- Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos. Procuraduría Especial de la Niñez y la Adolescencia. Código de la Niñez y de la Adolescencia Comentado por 27 Personalidades Nicaragüenses. Servicios Gráficos TMC. Managua, Nicaragua. Diciembre 2002.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El Desarrollo Humano en Nicaragua 2000. Impresiones y Troqueles. Managua, Nicaragua. 2000.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El Desarrollo Humano en Nicaragua 2002. Las Condiciones de la Esperanza. Imprimatur. Artes Gráficas. Managua, Nicaragua. 2002.
- UNICEF. Dr. Silva, Fernando, adaptación de texto. Convención Sobre los Derechos del Niño y la Niña. Impresión EMCOR. Managua, Nicaragua. Diciembre 1997.
- UNICEF. La Participación de Niños y Adolescentes en el Contexto de la Convención sobre los Derechos del Niño: Visiones y Perspectivas. Actas del Seminario Bogotá, Colombia del 7 al 8 de diciembre de 1998. Bogotá, Colombia. 1998.